



LOS TIEMPOS ESTÁN CAMBIANDO: ¿UNA «PRODIGIOSA» DÉCADA?

THE TIMES THEY ARE A-CHANGIN': A «PRODIGIOUS» DECADE?

José Manuel PÉREZ LORENZO*

Recibido: 18 de diciembre de 2021

Aceptado: 21 de febrero de 2022

RESUMEN: El objetivo de esta colaboración es ofrecer, con ánimo divulgativo, una apretada síntesis de los años sesenta del siglo XX. Un decenio que el imaginario colectivo tiene por *prodigioso*, pero cuya complejidad —como se muestra en las páginas que siguen— va mucho más allá del tópico. Al igual que en colaboraciones anteriores, el autor inserta constantes alusiones a la historia de Canarias con el fin de contextualizar el pretérito insular en el marco general de aquella década.

PALABRAS CLAVE: coexistencia, descolonizaciones, desarrollismo, guerra de Vietnam, *modelo turístico-inmobiliario*, movilización social, protesta juvenil.

ABSTRACT: *The objective of this collaboration is to offer, with an informative spirit, a tight synthesis of the decade of the sixties of the twentieth century. Ten years that the collective imagination considers prodigious, but its complexity —as shown on the pages that follow— goes far beyond the cliché. As in previous collaborations, there are several allusions to the history of the Canary Islands, in order to contextualize the insular past within the general framework of that decade.*

KEYWORDS: *coexistence, decolonization, developmentalism, Vietnam War, tourism-construction model, social mobilization, youth protest.*

1. Introducción. La coexistencia que no fue¹

Abril de 1959. Hace veinte años que terminó la guerra civil española. Francisco Franco —todavía jefe del Estado— inaugura *in situ* el monumento funerario del Valle de los Caídos (Cuelgamuros, Madrid), donde por decreto deben reposar *los héroes y mártires de la Cruzada*. En su discurso recalca *que la lucha*

* Investigador independiente. <https://orcid.org/0000-0002-3560-0706>. C. e.: jomapelo1954@gmail.com

¹ El nuevo rumbo que había tomado el Kremlin después de Stalin con su política de *deshiello* favoreció la apertura, de cara al exterior, de un proceso de *coexistencia pacífica* entre las grandes potencias. Este propósito de aliviar la tensión bélica culminó en un encuentro de sus mandatarios, Jruschov y Eisenhower, que tuvo lugar en Camp David (Maryland, EUA) en septiembre de 1959. Ambos, tras la cumbre, manifestaron su intención de que las cuestiones internacionales se resolvieran mediante la negociación, sin acudir a las armas. Tres años después, la *Crisis de los misiles* volvía a poner en riesgo la paz mundial... (Véanse, más adelante, pp. 363-364).

del bien con el mal no termina por grande que sea su victoria. [...] La anti-España fue vencida y derrotada, pero no está muerta. Tras dos décadas de dictadura, Franco mantiene su habitual retórica inmovilista. Pero con el cambio de década, el régimen —condicionado por la situación interna y por el nuevo marco internacional— se verá en la necesidad de girar hacia fórmulas económicas más acordes con la renovada fase del capitalismo europeo.

Si crees que de tu época hay algo que se pueda salvar, / entonces mejor ponte ya a nadar / para que no te hundas como una piedra, / porque los tiempos están cambiando. Cuando en 1963 Bob Dylan grabó su canción «The Times They Are A-Changin'»², convertida pronto en «himno generacional», el mundo ya había experimentado las primeras sacudidas que trajeron consigo los sesenta. Un decenio que el imaginario occidental percibe aún como «prodigioso»: años de desbordante creatividad, de movimientos de ruptura, de utopías transformadoras, de ensayos contraculturales, de liberalización de las costumbres, de reivindicación de derechos civiles...

Y sin embargo, si ampliamos nuestro campo de visión del pasado, la nueva década arranca con episodios tales como el asesinato de Patrice Lumumba, el líder independentista congoleño. En junio de 1960, Bélgica había proclamado la descolonización del Congo, su gran posesión centroafricana con ricos yacimientos de diamantes, cobre, oro, uranio... Lumumba, fundador del *Mouvement National Congolais* (MNC), fue nombrado entonces primer ministro de la nueva república. Apenas tres meses después será destituido, luego arrestado, torturado y finalmente fusilado a principios de 1961. En los años siguientes, el Congo se precipita en una agitada fase de enfrentamientos civiles y luchas tribales, con intromisión extranjera, que dará paso a la larga dictadura del mariscal Mobutu Sese Seko (1965-1997): un régimen militar plegado a los intereses neocoloniales de Occidente.

La crisis del Congo hay que entenderla dentro del capítulo de descolonizaciones de la posguerra mundial (pactadas, unas; por la vía armada, otras) en las que intervienen las antiguas metrópolis europeas y las nuevas superpotencias, Estados Unidos (EE. UU. o EUA) y la Unión Soviética (URSS). Aprovechando la proliferación de «movimientos de liberación nacional» en Asia y África, los dos sistemas en pugna —capitalismo versus *socialismo real*³— apoyaron la subida al poder de obedientes mandatarios que les garantizaran sus injerencias neocolonialistas o la expansión de sus respectivas áreas de influencia político-militar. Solo de 1961 a 1963, con John F. Kennedy en la presidencia de EE. UU., media docena de gobiernos elegidos serán tumbados por las armas en América Latina.

² Aquel mismo año Dylan editó otra de sus clásicas: «A Hard Rain's A-Gonna Fall», un *alegato pacifista en tiempos de amenaza nuclear* (Diego A. Manrique). En el tardofranquismo, el cantautor extremeño Pablo Guerrero publicará «A cántaros» (1972), tema en el que la fuerte lluvia que ha de caer tiene una connotación distinta, de purificadora liberación.

³ O «socialismo real» [bloque comunista]. *Parte del mundo cuyos sistemas sociales, a partir de un momento determinado de los años sesenta, pasaron a conocerse, en la terminología ideológica soviética, como países del «socialismo real»; un término ambiguo que implicaba o sugería que podía haber otras clases distintas y mejores de socialismo, pero que en la práctica esta era la única que funcionaba* [HOBSBAWN, Eric (1988): *Historia del siglo xx*, Buenos Aires, Crítica (Grijalbo Mondadori), p. 373].

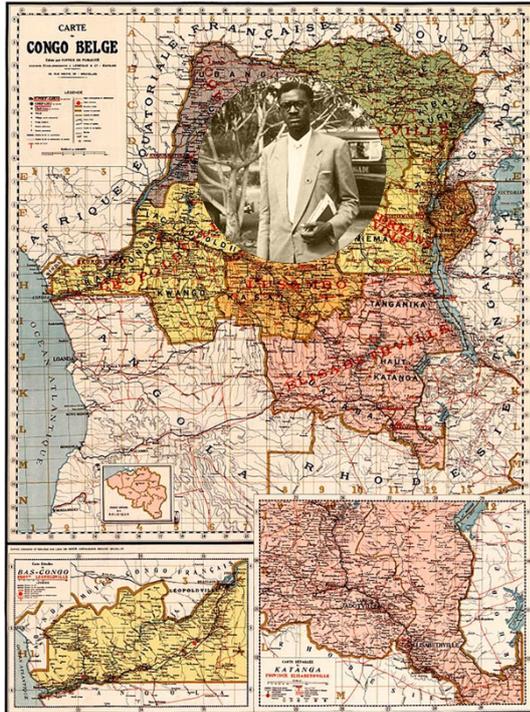


Imagen 1. Antiguo mapa de la extensa colonia administrada por Bélgica. En el recuadro sectorial de abajo a la derecha, resalta la región del Alto Katanga. Esta provincia meridional, rica en metales, fue explotada durante gran parte del siglo XX por la *Union Minière du Haut Katanga*, empresa belga. Decididos a conservar el control sobre la riqueza mineral congoleña, Bélgica y Estados Unidos apoyaron la separación de Katanga que, en 1960, lideraba el anticomunista Moïse Tshombé.

El MNC de Patrice Lumumba [en imagen superpuesta] gana las elecciones convocadas ese año, en vísperas de la independencia del Congo. Africanizó el Ejército y buscó el respaldo de la Unión Soviética. Logró escapar de su arresto a raíz del golpe del coronel Mobutu, pero fue capturado por orden de la CIA y asesinado en Katanga, controlada por los belgas.

(Imágenes de dominio público: Wikimedia Commons)

También inaugura la década la insurgencia anticolonial en Angola, que era —junto con Mozambique— una de las dos vastas colonias de Portugal en África, aparte de enclaves como Guinea-Bisáu, Cabo Verde, Santo Tomé y Príncipe. En febrero de 1961, el Movimiento Popular para la Liberación de Angola (MPLA) comienza sus acciones armadas, que animarán la resistencia de otras organizaciones similares en las demás colonias del «África portuguesa». La guerra de ultramar de Portugal contra las guerrillas en Guinea-Bisáu, Mozambique y Angola se prolongará hasta que, con la caída de la dictadura salazarista (*Revolución de los Claveles*), se les conceda al fin la independencia en 1974-1975.

Santa Liberdade (Un secuestro naval contra las dictaduras ibéricas)

- **OPERACIÓN DULCINEA:** En enero de 1961, el lujoso transatlántico de pabellón portugués *Santa Maria* fue asaltado durante trece días por un comando armado del Directorio Revolucionario Ibérico de Liberación (DRIL), integrado por 24 portugueses y españoles, en su mayoría gallegos, con el propósito de denunciar ante la opinión pública mundial la pervivencia de las anacrónicas dictaduras de Franco en España y de Salazar en Portugal. El buque, con casi mil personas a bordo, había cubierto, como era habitual, la línea entre la Península y Venezuela —haciendo escala en Tenerife—, cuando fue obligado, al salir del puerto de Curaçao, a cambiar su nombre por el de *Santa Liberdade*.

Un oficial resultó muerto en aquella acción, que después transcurrirá con relativa serenidad. Los comandantes de la que llamaron Operación Dulcinea —los militares antisalazaristas Henrique Galvão y Humberto Delgado, y los gallegos republicanos, exiliados en Venezuela, Xosé Velo y Jorge de Sotomayor— habían proyectado, además, llevar el barco hasta la colonia española de Fernando Poo, en África, para luego saltar al continente y sumarse en la colonia portuguesa de Angola al combate por su independencia, emprendida por el MPLA. Pero este segundo objetivo se frustró porque la turbonave secuestrada sería a los pocos días

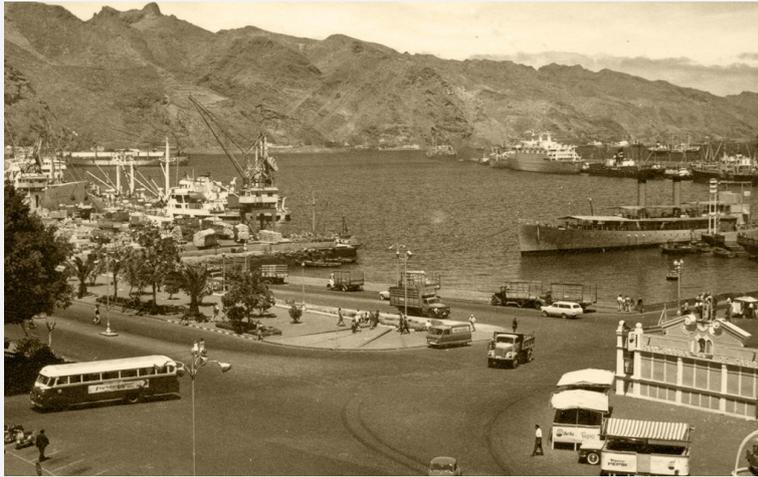


Imagen 2. A la derecha, amarrada al muelle de Santa Cruz de Tenerife, la antigua fragata antisubmarina americana, adquirida en la posguerra mundial por el INI español —remodelada y rebautizada como *Ntra Sra de la Luz*—, que funcionó a modo de central eléctrica para gran parte de la isla, de 1962 a 1973. Fue sin duda, para los *chicharreros*, uno de los «prodigios» de la década...

(Imagen: FEDAC)

interceptada al norte de la desembocadura del Amazonas por la Marina de EUA, y —mediante órdenes expresas del presidente Kennedy— conducida hasta Recife, en Brasil, donde los asaltantes pudieron acogerse al derecho de asilo.

- **USOS POLÍTICOS DE UN SECUESTRO:** El primer secuestro en la historia de la navegación contemporánea tuvo, pues, claras intenciones políticas, pero recibió en la prensa portuguesa y española —sometidas a similares censuras— un tratamiento tergiversado: las primeras páginas que sus periódicos dedicaron al episodio ocultaron sistemáticamente las proclamas *antifascistas* de Galvão y los suyos, a quienes los titulares solían tildar de simples «piratas».

El 10 de febrero, a una semana desde el final del secuestro, familiares y muchos curiosos se congregaron en el puerto tinerfeño para recibir a los pasajeros del *Santa María* (entre los que había migrantes canarios retornados de Venezuela) que, desde Recife, llegaban ese día a bordo de su gemelo, el *Vera Cruz*. Por su parte, el DRIL, movimiento que, antes de esta espectacular acción, había llevado a cabo otras en España —incluido, al parecer, el intento de acabar con Franco durante un partido de fútbol—, inició después de Dulcinea un fugaz declive.

2. Los dos bloques⁴

En el verano del 61 se levanta de improviso el símbolo máximo de la Guerra Fría: el Muro de Berlín⁵. Su edificación por la República Democrática Alemana (RDA o Alemania oriental, comunista) obedece a una nueva escalada de tensión entre los bloques. Mientras Moscú reclama un *enérgico control* en la frontera que divide a los berlineses para frenar su huida en masa hacia la República Federal Alemana (RFA o Alemania occidental, capitalista), Washington amenaza con una contundente respuesta militar ante cualquier desafío germano-oriental.

⁴ La Guerra Fría alcanzó su punto álgido entre 1945 y 1989, aunque sus orígenes se remontan a una época muy anterior, y sus consecuencias aún pueden sentirse hoy en día [cf. Odd Arne WESTAD (2018): *La Guerra Fría. Una historia mundial*, Barcelona, Galaxia Gutenberg].

⁵ El Muro, que cercaba el sector occidental de Berlín (en realidad, una franja de tapias de hormigón o de vallas metálicas, alambradas electrificadas, pasillos de minas, focos, torres de vigilancia), cubría unos 160 kilómetros. Muchos perdieron la vida al intentar cruzarlo: 138, según las nada fiables cifras oficiales.

Cuando en junio de 1963 el presidente John F. Kennedy (JFK), ante el Muro de Berlín, contrapuso orgulloso *la diferencia entre el mundo libre y el mundo comunista*, esquivó la evidencia de que, en su propio país, la segregación racial alcanzaba todavía a derechos democráticos tan elementales como el sufragio (mujeres y hombres «de color», *colored people*, encontraban aún impedimentos para votar). Fue esta una de las reivindicaciones que movieron a más de 200.000 manifestantes —afrodescendientes, en su mayoría— a marchar sobre Washington aquel mismo verano, exigiendo trabajo y libertad. Las palabras pronunciadas por Martin Luther King al final de la multitudinaria concentración lo consagrarán, a partir de ese momento, como líder del movimiento por los derechos civiles en los Estados Unidos. *No habrá descanso ni tranquilidad en América hasta que al Negro (sic) le garanticen sus derechos de ciudadanía*, advirtió tajante en su, para siempre, célebre discurso *I Have a Dream*.

El doctor King será asesinado en 1968, como lo fue antes Malcom X, activista de posiciones más radicales. Aunque mayor conmoción universal había causado, en su momento, el magnicidio de JFK: las circunstancias que rodearon su asesinato —Dallas (Texas, EUA), 22 de noviembre de 1963— todavía hoy no están del todo claras; lo único cierto es que determinadas políticas de Kennedy nunca encontraron el apoyo de grupos muy poderosos dentro de su país. Otros amplios sectores lo vieron, por el contrario, como la joven promesa de un futuro esperanzador, *la Nueva frontera*. Pero los menos complacientes siguen aún considerándole un líder telegénico, de personalidad seductora, que inauguró la era de la política-espectáculo, más allá de su bienintencionado proyecto de reformas sociales.

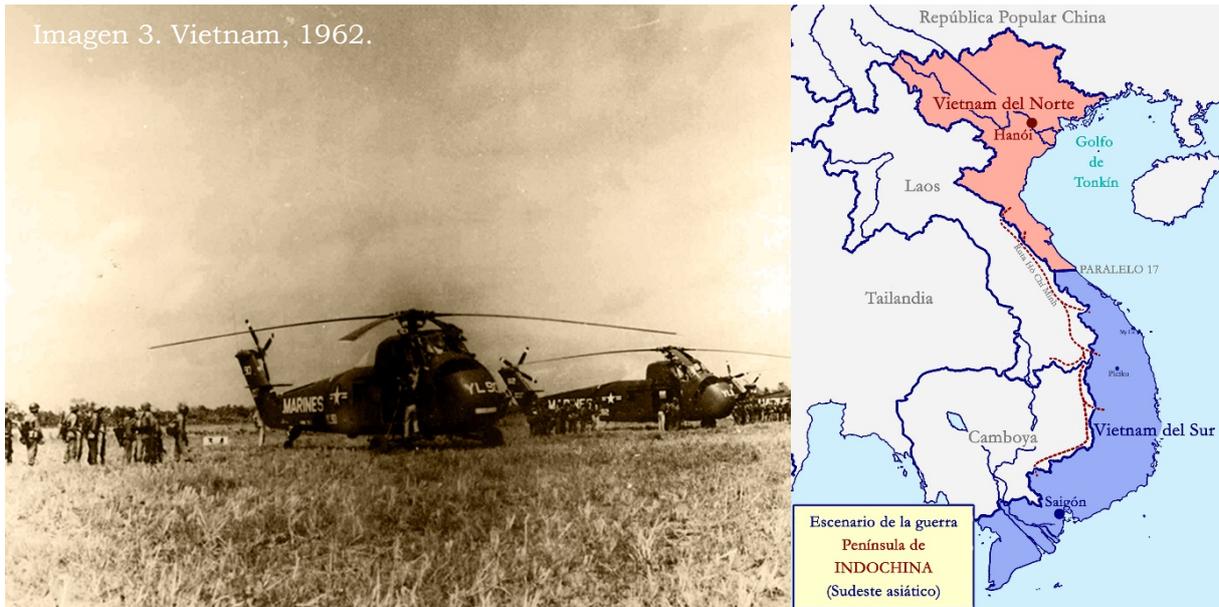
La trágica muerte de Kennedy, a los pocos días de que fuera también asesinado el presidente survietnamita Ngô Đình Diệm, coincide con el declive final de la era Jruschov. La dictadura anticomunista de Diệm (1955-1963), sostenida por el Gobierno norteamericano, fue liquidada —cuando cayó en desgracia— mediante un golpe de Estado apadrinado por la Agencia Central de Inteligencia (CIA). A raíz de estos hechos se recrudecerá la intervención militar de EUA, y de sus adversarias la URSS y China, en la guerra de Vietnam.

Hacia años que Việt Nam, la antigua colonia francesa, se hallaba dividida en dos países. En el sur, la República de Vietnam, con capital en Saigón, gobernada por Diệm: *la frontera de Estados Unidos —decía— se extiende hasta el paralelo 17*. Y en el norte, la República Democrática de Vietnam con capital en Hanói, presidida por el dirigente comunista Hồ Chí Minh, a quien respalda la República Popular China, pero sobre todo la Unión Soviética.

A partir de 1960, guerrilleros apoyados desde Hanói habían organizado en Vietnam del Sur el Frente Nacional de Liberación (FNL), bautizado «Vietcong» por sus enemigos, para combatir en favor de la reunificación del país, en contra del régimen de Diệm. Tras el derrocamiento de este en noviembre de 1963, el Ejército estadounidense se hará cargo directamente de la situación; meses después, la Administración Johnson ordena sus primeros ataques aéreos sobre territorio vietnamita⁶.

⁶ En noviembre de 1961, Kennedy autorizó bombardeos químicos (herbicidas con altas cantidades de dioxina) para desfoliar la jungla donde se refugiaban los *vietcongs*. Pero fue el magnífico «incidente del golfo de Tonkin» a principios de agosto de 1964 —patrulleras nortvietnamitas atacan al destructor estadounidense *Maddox*— el que justificó la orden de Lyndon

Imagen 3. Vietnam, 1962.



(Imágenes de dominio público: Wikimedia Commons / Composición propia)

3. Primavera del 62: resurge el movimiento obrero

Un nuevo movimiento obrero surge en la España de los primeros años sesenta, cuando —tras la dura etapa autárquica— la conflictividad laboral comienza a mostrarse otra vez especialmente intensa. En abril de 1962 estalla en las minas de Asturias una huelga que será seguidamente respaldada por la práctica totalidad del sector, al lograr el apoyo de las restantes cuencas mineras del país. El conflicto no tardó en propagarse a la metalurgia vasca, y también a los cinturones industriales de ciudades como Madrid o Barcelona. En Telde (Gran Canaria) los obreros de la compañía de nitrógenos CINSA que en las pintadas de ese Primero de Mayo convocaban a la huelga, lo hacían además en *solidaridad con los 60.000 mineros asturianos*. La carestía de la vida y la congelación salarial impuesta a los trabajadores por el Plan de Estabilización eran sin duda firmes razones para la movilización, a la cual se sumó medio millón de huelguistas según algunas fuentes. El silencio oficial sobre el alcance del conflicto se suplía en la Península, también en Canarias, con la escucha discreta de *Radio España Independiente, estación pirenaica, la única emisora española sin censura de Franco*.

La dictadura franquista volvió a reaccionar —de un modo que ya empezaba a ser costumbre— declarando el estado de excepción: esta vez en las provincias de Asturias, Vizcaya y Guipúzcoa. Pero las medidas represivas no consiguieron amedrentar a los combativos mineros del norte peninsular, por lo que el Gobierno debió, al final, reconocer como único interlocutor válido a un comité de estos trabajadores. Emergen así, de improviso, las primeras comisiones obreras. Las negociaciones se resolvieron en mayo con el aumento por decreto del precio del carbón, para compensar la subida de los salarios en la mina. Aunque, por encima de las mejoras salariales, lo meritorio de la *primavera del 62* fue el arrojo de que hizo gala la clase obrera española al desafiar

B. Johnson de intensificar los ataques en el sudeste asiático. Documentos desclasificados mucho después (2005) contradicen esta primera versión oficial, que fue *deliberadamente tergiversada* [cf. WEINER, Tim (2012): *Legado de cenizas. La historia de la CIA*, Barcelona, Penguin].



Imagen 4. El gobernador civil de la provincia tinerfeña prohibió a las lecheras [arriba] la venta a granel en marzo de 1962. Las protestas de las vendedoras de leche ante el Gobierno Civil serán la expresión de uno de los primeros conflictos laborales habidos en la Canarias de la posguerra.

(Imagen: FEDAC)

el verticalismo de la Organización Sindical, convocando asambleas libres que exigían el derecho de huelga y sindicatos democráticos de clase. Con esta lucha unitaria, los trabajadores, apoyados por estudiantes e intelectuales, demostraron a la oposición clandestina —comunistas, socialistas, «felipes» (Frente de Liberación popular, FLP)— y a los obreristas cristianos de la HOAC (Hermandad Obrera de Acción Católica) la posibilidad real de hacer frente común a la política sociolaboral del régimen.

Las huelgas de aquel año en la Península servirán de acicate en Canarias para una actividad opositora que hacía tiempo venía preocupando a las autoridades, sobre todo en Tenerife. Marineros de los remolcadores del puerto por la remuneración de horas extraordinarias, conductores de coches pirata (taxis sin licencia) en contra de su pretendida ilegalización, panaderos del área Santa Cruz-Laguna opuestos a los despidos derivados de la mecanización de su trabajo —contra IPAN—, y lecheras obligadas por el Gobierno Civil a dejar la venta a granel en favor de empresas como Industrias Lácteas de Tenerife S. A. (ILTESA, importadora de lácteos y suministradora de leche pasteurizada), son los protagonistas de los conflictos que aquí jalonan la etapa 1959-1962⁷, anteriores por tanto a la gran huelga asturiana.

En todos ellos, pero en particular en los dos últimos, interviene desde su despacho en la capital tinerfeña el abogado laboralista Antonio Cubillo —impulsor del *movimiento autonomista canario* Canarias Libre—, quien por ese entonces aplicaba el sistema de igualas: los trabajadores le pagaban, a cambio de sus servicios jurídicos, una cuota mensual que asimismo podía usarse como caja de resistencia para afrontar multas, detenciones o despidos.

Los despachos laboristas —como los que también abrirán Carlos Suárez y Fernando Sagaseta en Las Palmas— se multiplicaron en la España de los sesenta, porque, al actuar al margen del *verticato* (sindicato vertical franquista), irán ganando la confianza de la clase trabajadora. De manera que, en los contenciosos laborales, las comisiones obreras harán uso frecuente de aquellos despachos para asesoramiento y asistencia letrada ante la Magistratura de Trabajo. (Un paréntesis: si bien la expresión *comisión de obreros afectados* aparece documentada en alguno de los conflictos tinerfeños habidos en 1962, lo cierto es que en las islas las CC. OO. —así, con siglas mayúsculas,

⁷ Todavía el 17 de enero de 1963, el primo de Franco anota entre las «conversaciones privadas» con el dictador: *Hoy me cuenta Franco el incidente en Tenerife: un grupo de estudiantes incendió un autobús de los que hacen el servicio a Granadilla. Había subido de sesenta a ochenta pesetas, en un trayecto de 80 kilómetros. [...] Me parece muy mal que [el gobernador civil] haya suspendido el aumento ante la fuerza de los estudiantes quemando el autobús, pues ha dejado mal parado el principio de autoridad* [FRANCO SALGADO-ARAUJO, Francisco (1976): *Mis conversaciones privadas con Franco*, Barcelona, Planeta, p. 367].

entendidas como organizaciones estables— tardarán bastante en consolidarse. En la Península, en cambio, las Comisiones presentan incluso candidaturas a las elecciones sindicales ya desde 1963, con el propósito de infiltrarse en los sindicatos verticales del régimen; esta aparente permisividad acabó en ilegalización pocos años después, pero las CC. OO. seguirán funcionando clandestinamente).

Imagen 5. En enero de 1960 se reunió en Praga (Checoslovaquia) el VI Congreso del PCE. El programa del Partido incluyó desde entonces la nueva línea política de *reconciliación nacional*.

(Imagen de dominio público: Wikimedia Commons)



A pocos días de las concentraciones realizadas por las lecheras ante el Gobierno Civil de Santa Cruz de Tenerife (22 y 23 de marzo de 1962) —que terminaron con el arresto y posterior marcha de Cubillo al exilio— se produjo, en la otra provincia, la detención de los principales dirigentes del movimiento Canarias Libre. Ya el día 4, una dudosa decisión arbitral que había perjudicado a la Unión Deportiva frente al Córdoba, en encuentro por el ascenso a la primera división, terminó con graves incidentes y lanzamiento de *pedras a la fuerza pública*. Pero la desarticulación del movimiento por la policía ocurrió a las pocas semanas, cuando el Estadio Insular apareció salpicado de letreros pintados con el eslogan *Viva Canarias libre*. Sagaseta —en quien recayó la mayor de las condenas dictadas en consejo de guerra por tal acción de propaganda— saldrá años después de la cárcel afiliado al Partido Comunista de España (PCE): una prueba del influjo que los comunistas acabaron ejerciendo sobre aquel incipiente nacionalismo canario, de ribetes independentistas, con los que obviamente el PCE nunca comulgó. Aunque entre las directrices del Partido sí estuvo, a tenor de cierto documento interceptado en agosto de 1960 por los servicios secretos franquistas, la de obrar *en favor de los sentimientos anti-españolistas en Canarias y África*.

4. Canarias en la ONU: ¿un Territorio No Autónomo?

La descolonización tomó un acelerado empuje con la aprobación, en diciembre de 1960, de la Resolución 1514 (XV) de la Asamblea General de la Organización de Naciones Unidas (ONU), que declaraba que todos los pueblos sujetos a dominación extranjera —sujeción contraria a la Carta de las Naciones Unidas— *tienen el derecho de libre determinación*.

España, admitida en este foro internacional desde 1955, dio largas más de una vez al requerimiento que le hacía la Secretaría General de la Organización para que aclarara el verdadero estatus de los *Territorios No Autónomos* que

sostenía bajo su Administración (TNA: *territorios cuyos pueblos no hayan alcanzado todavía la plenitud del gobierno propio*, según la Carta).

Una temprana enmienda presentada en noviembre de 1960 por la URSS, que situaba las islas Canarias en el grupo de *colonias de España en África*, no había obtenido el respaldo de la mayoría de los representantes diplomáticos en Naciones Unidas (42 votos en contra, 16 abstenciones y 15 a favor).

Y cuando por fin la delegación española se dignó a contestar a la solicitud del secretario general de la ONU, lo hizo para negar la posesión de Territorios No Autónomos. Argumentaba que los que estaban bajo su soberanía tenían la consideración oficial de «provincias»: Ifni, Sahara, Río Muni, Fernando Poo, Ceuta, Melilla. Y también Canarias. Al cabo, el comité encargado por la Asamblea General de determinar cuáles debieran ser los territorios a descolonizar señaló, para el caso de España, solo los cuatro primeros de los arriba relacionados.

En plena Guerra Fría, pudiera ser que la insistencia de los delegados del Este en solicitar ante la ONU la independencia para el archipiélago canario estuviera motivada por la presencia de bases de EUA en la Península.

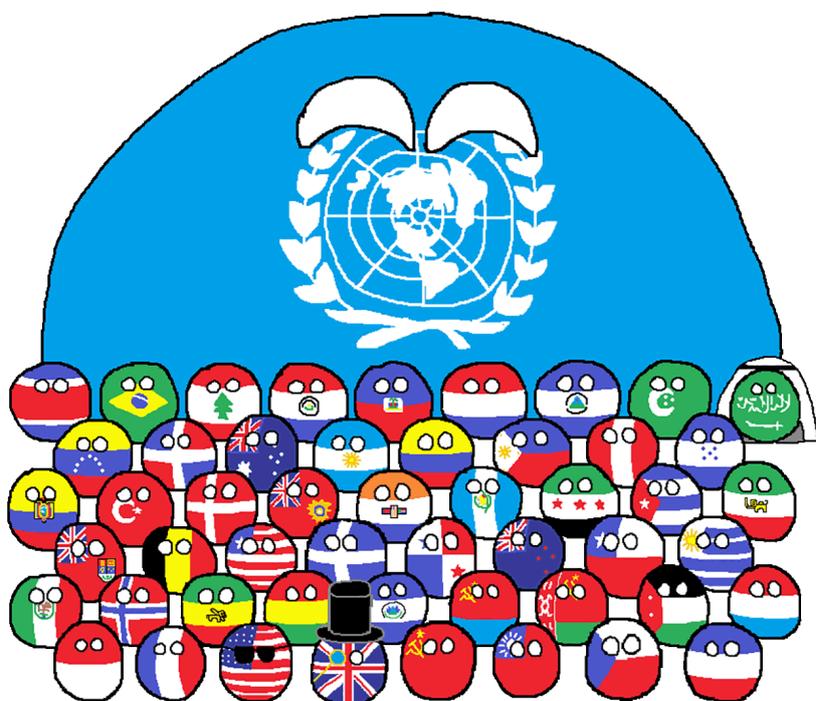


Imagen 6. En 1960 —el año de las descolonizaciones en África— la presión internacional sobre la política exterior franquista para que allanara el camino hacia la independencia de sus TNA (territorios a descolonizar, Canarias inclusive) puso en jaque al Gobierno español, al que no le fue fácil sortear la situación.

Al lado, dibujo-homenaje a los 51 países fundadores de las Naciones Unidas, debajo de su emblema.

(Imagen de dominio público: Wikimedia Commons / Universalis)

5. Llegó el comandante...

El 26 de julio de 1953, un comando dirigido por el joven abogado Fidel Castro (1929-2016), contrario al régimen militar de Fulgencio Batista, fracasó en su intento de tomar el cuartel Moncada, en Santiago de Cuba. Puesto en libertad, Castro urdió desde México un segundo plan para derrocar a Batista: solo un pequeño grupo de los ochentaidós expedicionarios que con él desembarcaron del *Granma* en la provincia cubana de Oriente (2 de diciembre de 1956) logró adentrarse en Sierra Maestra. Gracias, en concreto, al apoyo que los campesinos pobres de la comarca proporcionaron a aquellos «barbudos», en principio, pocos y mal armados. Siguen luego veinticinco meses de guerrilla contra las fuerzas gubernamentales, durante los cuales crece la popularidad

de los hermanos Castro (Fidel y Raúl), de Ernesto Che Guevara, de Camilo Cienfuegos... a la vez que aumenta el número de los «rebeldes» que se han unido —o pasado— a sus filas. Las columnas que capitanean Camilo y el Che avanzan por el llano, y tras la batalla de Santa Clara, ocupan sin resistencia alguna la capital de la isla al comenzar el año de 1959. El 8 de enero Fidel Castro entra en La Habana como comandante en jefe de las Fuerzas Armadas Revolucionarias (FAR), aclamado por la multitud, cuando ya Batista había emprendido su exilio (murió en España, protegido por Franco).

Conocemos los nombres de *isleños* —de ascendencia canaria— cuya participación en la revolución cubana, de 1953 a 1959, fue muy activa: unos perdieron la vida en los fallidos ataques al Moncada o al palacio presidencial, como Pedro Marrero o José Luis G. Wangüemert; alguno, como Faustino Pérez, se contó entre los expedicionarios del *Granma* y luchó en Sierra Maestra a las órdenes de Castro. Otros, como Arnaldo Díaz García, Manuel Hernández Osorio (*Miguel* o *el Isleño*) y Alberto Fernández Montes de Oca (*Pachungo*) se «graduaron» en aquel ejército rebelde, embrión de las FAR. Años después, *Miguel* y *Pachungo* seguirán al Che, y de igual manera hallarán la muerte combatiendo en Bolivia.



Imagen 7. Sobre este mapa de Cuba, con su antigua división provincial, se señalan el recorrido y lugar de desembarco del yate *Granma* (con Fidel Castro), y con estrellas —de sureste a noroeste— los tres principales escenarios de la revolución: Sierra Maestra, Santa Clara y La Habana. (Imágenes de dominio público: Wikimedia Commons / Sobreinformación propia)

La relación con el movimiento castrista del pianista y compositor Ernesto Lecuona fue, en cambio, bien diferente. A disgusto por la desconsideración de las nuevas autoridades, Lecuona (autor de *Siboney* o *Malagueña*) marchó al exilio: falleció en Tenerife, de donde era su padre, en 1963. Se calcula en más de un centenar las familias *isleñas* que habían hecho allá una cierta fortuna y que durante los primeros años revolucionarios tuvieron asimismo que regresar a Canarias, dejando atrás su patrimonio: casas, tierras, inversiones. Las demás familias canario-cubanas que abandonaron la isla antillana lo hicieron para reinstalarse en otros puntos de América.

Al principio, el levantamiento que comanda Fidel Castro se muestra como un movimiento de signo popular, sin una ideología del todo precisa. Pero Cuba

no tardó en transformarse en República Socialista, proclamada así por el propio Castro el primero de mayo de 1961 (aún tardó algo en declararse personalmente «marxista-leninista»).

Apenas dos semanas antes, las FAR habían frenado la invasión de Bahía Cochinos (batalla de playa Girón): el plan, ordenado por la CIA, consistió en el desembarco en aquellas costas de tropas —entrenadas por el Gobierno estadounidense y formadas por mercenarios y exiliados cubanos— para poner fin a la revolución, dando por hecho el estallido simultáneo de una reacción anticastrista... Tres días bastaron para derrotar a los *invasores imperialistas*. Y desde ese momento Cuba y la Unión Soviética estrecharán todavía más sus lazos, mediante acuerdos secretos como los firmados al año siguiente.

En diciembre, tras una amplia campaña de alfabetización, el Gobierno revolucionario declaró a Cuba *territorio libre de analfabetismo*. Para entonces, la primera ley de reforma agraria (Sierra Maestra, 17 de mayo de 1959) ya estaba en marcha, con la expropiación de las grandes plantaciones norteamericanas de caña de azúcar en la isla⁸. Y se habían roto las relaciones diplomáticas y comerciales de EE. UU. con la Cuba de Castro.

6. Al borde del holocausto nuclear

La tensión entre las superpotencias —presididas ahora por Nikita Jruschov (URSS, 1958-1964) y John F. Kennedy (EE. UU., 1960-1963)— alcanzará su punto álgido durante la *Crisis de los misiles*, en el otoño de 1962.



Imagen 8. Primera cumbre soviético-norteamericana tras la Guerra Mundial (Viena, junio de 1961). Jruschov hizo suya la doctrina de la *coexistencia pacífica* con el bloque capitalista. Pero las crisis de Berlín y del Caribe empeoraron la relación.

(Imagen de dominio público:
Wikimedia Commons)

Las fotografías obtenidas, en octubre de ese año, por un avión-espía norteamericano convencieron a la CIA de la instalación, en territorio cubano —a las puertas de Estados Unidos—, de rampas de lanzamiento de misiles soviéticos con cabeza atómica, de alcance medio e intermedio. Pero la situación se volvió aún más inquietante cuando se supo que buques también soviéticos, cargados con material bélico probablemente nuclear, navegaban rumbo al Caribe.

Ante lo que consideró una *amenaza a la seguridad del hemisferio occidental*, la Administración Kennedy ordenó el inmediato bloqueo naval de la isla de

⁸ El artículo primero de la citada ley de reforma agraria disponía lo siguiente: *Se proscribe el latifundio. El máximo de extensión de tierra que podrá poseer una persona natural o jurídica será treinta caballerías [402,6 ha]. Las tierras propiedad de una persona natural o jurídica que excedan de ese límite serán expropiadas para su distribución entre los campesinos y los obreros agrícolas sin tierras.*

Cuba y reclamó *el pronto desmantelamiento y retirada de todos los armamentos ofensivos [...] para que la cuarentena sea levantada*. Parecía inevitable un combate naval en aguas caribeñas, el estallido de una guerra nuclear de inimaginables efectos... pero la nueva política de coexistencia entre los bloques sugnificaba que al menos las formas ya no eran las mismas: los emisarios de Jruschov vuelan a Washington, y los de Kennedy hacia Moscú, mientras ambos mandatarios conversan por teléfono, al margen del comandante Castro.

La Unión Soviética accede, al fin, a retirar sus cohetes nucleares instalados en Cuba y a ordenar la vuelta de los buques. Por su parte, Estados Unidos promete que no intentará, o financiará, otra invasión de la isla vecina y que permitirá al Gobierno cubano mantenerse al amparo soviético sin ser molestado. Asimismo los norteamericanos se comprometieron entonces a renunciar a sus misiles emplazados en suelo turco, cerca de la URSS.

Tanto para la oposición republicana estadounidense más conservadora, como para los jefes del Soviet Supremo, las respuestas de sus respectivos dirigentes a la crisis caribeña no pasaban de ser muestras de debilidad frente a la potencia enemiga. De hecho, ambos líderes no consiguieron alargar luego sus mandatos: John F. Kennedy será asesinado en noviembre de 1963, justo un año después de resuelta la crisis, y a Nikita Jruschov, el Presídium lo desplazará de su cargo en octubre del 64.

Imagen 9. En 1964, Jruschov fue obligado a dimitir por el Buró Político del Partido Comunista de la Unión Soviética. Leonid Brézhnev (en la caricatura) fue nombrado entonces secretario general del Comité Central del partido, cargo desde el que se irá afianzando como máxima autoridad de la URSS, hasta su muerte en 1982.

(Caricatura de Valtman, en Wikimedia Commons)



Levantada la «cuarentena» naval, Estados Unidos perpetuó el embargo comercial sobre Cuba con el propósito de liquidar la revolución. Pero la prolongación de este cerco económico —el bloqueo más dilatado de la historia— provocará el efecto contrario: endurecer el liderazgo autocrático de Fidel Castro (castrismo) y afianzar su pertenencia a la órbita de Moscú⁹, fundamentos ambos de la pequeña república comunista surgida a solo noventa millas del primer baluarte

⁹ En consecuencia, la República proclamada por Castro adoptó enseguida el culto a la personalidad, el monopartidismo y algunos otros de los peores procedimientos del régimen soviético *para combatir al enemigo y la contrarrevolución*. En su réplica al representante de Venezuela, el Che afirmaba sin ambages ante la Asamblea General de la ONU el 11 de diciembre de 1964: *Nosotros tenemos que decir aquí lo que es una verdad conocida, que la hemos expresado siempre ante el mundo: fusilamientos, sí, hemos fusilado; fusilamos y seguiremos fusilando mientras*

del capitalismo. Aparte de enviar miles de asesores militares, agrícolas o industriales, la URSS abasteció a los cubanos de petróleo, materias primas, maquinaria, electrodomésticos, alimentos... La Habana, a cambio, pagará básicamente con azúcar; se dice que una de cada tres cucharaditas que se consumieron en la Unión Soviética durante décadas procedía del Caribe.

Al concluir la era Kennedy-Jruschov, ya no hubo más voluntad de reactivar la coexistencia entre los bloques —guerra de Vietnam—, a la par que EUA se adentraba en una fase que allá entendieron de *crisis de la sociedad*.

7. El contubernio que acabó en destierro

La segunda semana de junio de 1962 se reunió en Múnich (RFA) el IV Congreso del Movimiento Europeo, al que fueron invitados un centenar largo de políticos españoles en representación de diversas corrientes opuestas a la dictadura franquista —muchos llegados de España; exiliados, los demás—, con la llamativa exclusión del Partido Comunista, reprobado por casi todos los asistentes. Entre ellos se encontraban desde Dionisio Ridruejo, un falangista que había roto con el régimen, hasta el «histórico» socialista Rodolfo Llopis (PSOE), pasando por José María Gil-Robles, quien fuera *jefe* de las derechas (CEDA) durante la II República.

Tenían en común su deseo de formar parte de un proyecto europeísta, que la CIA financió durante la *guerra fría cultural* para contrarrestar la influencia del *pensamiento totalitario* soviético, según hoy sabemos. En la gestación de lo que, al final, será el encuentro de Múnich jugó un destacado papel Julián Gorkin —dirigente del Partido Obrero de Unificación Marxista (POUM), antiestalinista, en la guerra civil—, cofundador del Congreso por la Libertad de la Cultura. Uno de los presidentes de honor de tal institución europea, el republicano liberal-conservador en el exilio Salvador de Madariaga, estuvo al frente de la comisión que consensuó la resolución con las cinco condiciones democráticas para *la incorporación de España a Europa*, que fue leída solemnemente en aquel Congreso del 62 reunido en la capital bávara.

Desmedida será la reacción del régimen de Franco. Solo unos cuantos meses atrás, el dictador había sufrido un accidente de caza (circula la leyenda de que hubo que corregir la redacción del parte inicial que aludía a *una rotura de la falange...*), y menos tiempo hacía aun del estallido de la huelga general de la minería asturiana y la subsecuente declaración del estado de excepción. Esta vez el Consejo de ministros promulgó de inmediato un decreto-ley que suspendía por dos años el *derecho a fijar libremente residencia dentro del*

sea necesario. [...] Pero, eso sí: asesinatos no cometemos, como está cometiendo ahora en estos momentos, la policía venezolana [GUEVARA, Ernesto (2004): *Obras escogidas*, Santiago de Chile, editado en digital por Resma, p. 403, dirección web: https://www.archivo-chile.com/America_latina/Doc_paises_al/Cuba/Escritos_del_Che/escritosdelche0088.pdf]. Justificaba así la formación de «tribunales revolucionarios» en la Cuba posterior a la dictadura del coronel Batista.

Y en una entrevista concedida a *El País* (Madrid, 14 de febrero de 2015), Pablo Milanés —fundador, con Silvio Rodríguez, de la *Nueva trova cubana*— relataba su paso en los sesenta por las UMAP al sur de Camagüey (Unidades Militares de Ayuda a la Producción, 1965-1968), campos de trabajo agrícola forzado, cuyo objetivo era aislar, penalizar y «reformar» a artistas, jóvenes contestatarios, homosexuales, creyentes de diversas confesiones, toxicómanos..., denunciados como *contrarrevolucionarios* por los Comités de Defensa de la Revolución (CDR).

territorio nacional (Fuero de los Españoles, art. 14). Además, recientemente el Gobierno había empezado a gestionar su *asociación con el Mercado Común* (Comunidad Económica Europea, CEE), por lo que interpretó la reunión del Congreso del Movimiento Europeo como un intento de *torpedear* la solicitud.

De la irritación de la dictadura se hizo eco la prensa de ese tiempo. El diario falangista *Arriba* tachó el pacto de Múnich de *contubernio*: «alianza vituperable», según el diccionario. Y el término hizo fortuna en las columnas de opinión y noticias relativas al encuentro que aparecieron en los demás periódicos españoles. Por supuesto, también en los de Canarias, archipiélago adonde llegarán pronto desterrados algunos de los que regresaron del Congreso europeo —monárquicos, liberales, democristianos—. Porque los que no permanecieron en el exterior fueron detenidos a su vuelta y se les dio a elegir entre el exilio o el confinamiento; los nueve que eligieron esta opción cumplirán durante meses su pena en Fuerteventura, El Hierro, Lanzarote o La Gomera.

CONFINADOS (1962-1963)

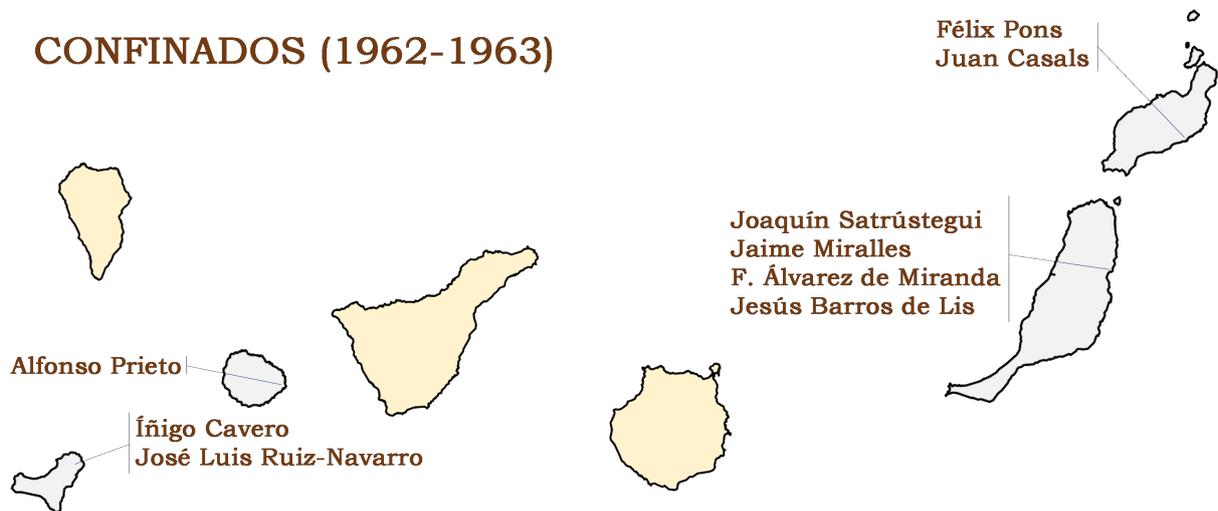


Imagen 10. Poco «casual» parece que las cuatro islas de Canarias que estuvieron sometidas durante siglos al régimen señorial fueran todavía lugares de confinamiento en los años sesenta de la pasada centuria. Antes de los desterrados del *Contubernio de Múnich*, el archipiélago ya había sido el destino de deportados por motivos políticos, como el escritor y ensayista Miguel de Unamuno (en 1924) o el anarcosindicalista Buenaventura Durruti (en 1932) entre otros cuantos. (Elaboración propia)

A la reacción represiva se sumó la respuesta política: Franco procedió a cambiar los ministros de su Gabinete. En el llamado *Gobierno del desarrollo* (julio de 1962-octubre de 1969) el dictador incluyó a Manuel Fraga Iribarne en Información y Turismo, y a Gregorio López Bravo en Industria junto con Laureano López Rodó (planificación), ambos destacados tecnócratas del Opus Dei. De este modo, el régimen franquista trataba de ofrecer —tras el *desafío democrático* de Múnich— una forzada imagen de apariencia liberal para allanar la inserción de España en la CEE, que nunca será posible bajo la dictadura.



Ejecuciones franquistas y respuesta internacional

A la altura de 1963, el régimen de Franco continuaba aplicando la pena de muerte, como condena máxima, a sus oponentes políticos. Y la respuesta ciudadana en las democracias occidentales era casi siempre la convocatoria de manifestaciones, exigiendo la conmutación de las condenas,

o clamando contra las prácticas *fascistas y asesinas* del régimen franquista.

La imagen de arriba —procedente de una de las manifestaciones que fuera de España provocaban las penas de muerte ejecutadas por la dictadura (Wikimedia Commons)— muestra una pancarta con los apellidos de quienes ese año *han sido asesinados por Franco*:

- El escritor **MANUEL MORENO BARRANCO**, detenido en Jerez por la Brigada de Investigación Social franquista —sin acusación formal— en febrero de 1963, y fallecido en extrañas circunstancias: *se ha tirado del barandal de la cárcel*. El caso se asemeja a otras defenestraciones de detenidos, y en *custodia policial* (sic), durante los años sesenta.
- Miembro del comité central del PCE, **JULIÁN GRIMAU GARCÍA** sufrió una defenestración semejante estando detenido, antes de ser fusilado en Madrid en abril de 1963. La pena de muerte le fue impuesta por el delito de *rebelión militar continuada* desde la guerra civil, cuando había llegado a jefe de la Brigada de Investigación Criminal republicana en Barcelona. Su defensor fue el capitán Alejandro Rebollo (un hermano de este será gobernador civil de Santa Cruz de Tenerife en la transición), pero en los consejos de guerra la sentencia solía estar ya decidida de antemano. La creación del Tribunal de Orden Público (TOP) se retrasó deliberadamente, hasta diciembre. Y tres años después, un decreto ponía fin a la Ley de responsabilidades políticas de 1939. De hecho, Grimau ni siquiera figuraba en la *Causa General*.
- Los jóvenes anarquistas **FRANCISCO GRANADO(S)** y **JOAQUÍN DELGADO** fueron ejecutados a garrote vil en la cárcel de Carabanchel (Madrid) en agosto de 1963, tras ser acusados en Consejo de guerra sumarísimo de haber puesto las bombas que hacía muy poco habían estallado en la capital de España. En marzo de 1994, los verdaderos autores de tales hechos —que habían sido también militantes de las juventudes libertarias— declaraban en un documental de televisión: *fuimos nosotros*.

8. *Aggiornamento*: el Concilio, el Fuero y los curas obreros

La más importante reforma católica de los últimos siglos dio comienzo cuando el Concilio Vaticano II abrió sus sesiones en 1962, por iniciativa del papa Juan XXIII (1958-1963). Su sucesor, Pablo VI (1963-1978), las continuó, y finalmente las clausuró en 1965. La pretensión principal del Concilio fue la puesta al día, o *aggiornamento*, de la Iglesia de Roma, institución que precisaba —al iniciarse la década de los sesenta— remozar su anacrónica imagen. Innovadoras resultaron, por novedosas, algunas de las medidas conciliares, como que obispos y sacerdotes pudieran prescindir de la sotana o que el latín de las misas fuera sustituido por lenguas vivas. La España franquista reservó incluso un pabellón de la prisión de Zamora solo para curas, la *cárcel concordataria*, por «delitos» tales como celebrar misa en eusquera o catalán.

Pero puede que fuera la declaración a favor de la libertad religiosa, *de tal manera que llegue a convertirse en un derecho civil*, el más notable de los documentos sancionados en el Vaticano II. Antes de que se procediera a la votación, Antonio Pildain —prelado de la diócesis canariense— había presentado un escrito ante la secretaría del Concilio, subrayando su oposición al reconocimiento eclesiástico de tal derecho: *Caiga la cúpula de San Pedro sobre nosotros antes de que aprobemos la declaración sobre la libertad religiosa*¹⁰.

El texto de Pildain se hacía eco, a su manera, del sentir general del episcopado español, habituado a ejercer su influjo en el seno de un Estado confesional que garantizaba que *no se permitirán otras ceremonias ni manifestaciones externas que las de la religión católica*. Así lo ordenaba el artículo 6 del Fuero de los Españoles de 1945. Sin embargo, desde que fuera declarada por el Concilio la libertad religiosa en diciembre del 65, el régimen franquista debió modificar el texto del mencionado artículo y asumir *la protección* de ese derecho. Mantenía así incólume el *principio fundamental* de que toda su legislación tenía que inspirarse (sic) en la doctrina católica.

El desencuentro con el régimen llegará a hacerse del todo patente en 1968, cuando Pablo VI recordó por escrito a Francisco Franco el ruego del Vaticano II para que *en lo sucesivo no se conceda más a las autoridades civiles* derechos en materia de designación de obispos (decreto conciliar *Christus Dominus*); privilegio de presentación del que gozaba España gracias al acuerdo recogido en el Concordato Iglesia-Estado. En su respuesta, Franco manifestó su disposición a rever todas las prerrogativas... pero por ambas partes. Y no hubo más.

Como consecuencia del Concilio, las fricciones de la Iglesia con el franquismo ya no se deberán solo a los cristianos de base de la HOAC. Toman ahora singular protagonismo —hasta el ocaso de la dictadura— los *curas obreros*, quienes obtienen el respaldo conciliar para apoyar a los trabajadores y exigir libertades. Sus parroquias suelen localizarse en el «cinturón rojo» de las

¹⁰ Por su parte, el obispo Luis Franco Cascón, quien llegó a la diócesis nivariense en 1962 y en la que estuvo —como sucesor de Domingo Pérez Cáceres— durante más de veinte años, dejó pronto muy clara su posición ideológica ante el Concilio Vaticano II, a cuya inauguración asistió. *No se puede confundir la libertad religiosa con la tolerancia. No existe libertad religiosa más que para la religión católica. Es la única querida por Dios* [FRANCO CASCÓN, Luis, obispo de Tenerife (1964): «La libertad religiosa», en *Exhortaciones pastorales (1962-1984)*, Producciones Armada, p. 26].

ciudades: los barrios con mayores penurias. En Canarias, las capas trabajadoras contarán asimismo con el apoyo excepcional de algún sacerdote comprometido en ciertas zonas de tensión sociolaboral, como el puerto o el sureste de Gran Canaria, pongamos por caso.

9. Gobiernan los tecnócratas de la Obra¹¹

Para una parte importante de la historiografía, *desarrollismo* es la denominación que mejor describe la planificación económica de los gobiernos tecnocráticos del segundo franquismo (1959-1975). Y es que —después de una larga posguerra de autarquía— el Gabinete ministerial del general Franco se marcó como meta, aprovechando la favorable coyuntura internacional, «el desarrollo meramente económico» del país. Sin propósito alguno de alterar el *dogma político* del régimen (cuadro 1).

CUADRO 1. *La era de Franco*

1936	1959	1975	
Gc	PRIMER FRANQUISMO	SEGUNDO FRANQUISMO	tF
GUERRA	AUTARQUÍA racionamiento <i>falangistas / católicos</i>	DESARROLLISMO planificación <i>tecnócratas / Opus Dei</i>	CRISIS
EL «DOGMA POLÍTICO» FRANQUISTA: Negación del sufragio universal como fuente de soberanía / Negación de la separación de los poderes legislativo, ejecutivo y judicial / Estricta limitación de las libertades de expresión, reunión y asociación / Predominio de los intereses económicos de la empresa privada y subsidiaridad de la intervención del Estado, con rasgos evidentes de capital monopolista / Encuadramiento forzoso de los trabajadores en la organización sindical verticalista vinculada al Gobierno / Fe ciega en las fuerzas de seguridad como salvaguarda del orden contra la «subversión» y, subsidiariamente, en el Ejército.			

Gc = Guerra Civil; tF = Tardofranquismo

Elaboración y selección de textos propias. Fuente de «dogma»: TAMAMES, 1973

A raíz de la publicación en septiembre de 1961 de un informe del Banco Mundial sobre las posibilidades de desarrollo de España, la comisaría de planificación dirigida por Laureano López Rodó programó un crecimiento del producto interior bruto (PIB) del 6 % anual para el periodo 1964-1967. A este I Plan de Desarrollo le siguió un II Plan (1968-1971) con un objetivo ligeramente inferior debido a la devaluación de la moneda: 1 dólar/70 pesetas. Se aplicó incluso un III Plan (1972-1975), ya en el tardofranquismo, que nunca alcanzará su optimista previsión del 7 %. En resolución, los planes de desarrollo —en la práctica, faltos de control— incumplieron con las inversiones proyectadas en el sector público, mientras que el sector privado anduvo en general lejos de las previsiones indicadas. Ni siquiera los *polos de desarrollo* corrigieron, más bien agravaron, los desequilibrios entre las regiones (utilizando la denominación que recibían entonces las divisiones territoriales administradas por el Gobierno del Estado desde el *centralismo* de Madrid).

¹¹ La Obra (*Opus Dei*) es una *prelatura personal de la Iglesia católica, fundada en 1928 con carácter secular por Josemaría Escrivá de Balaguer (sacerdote beatificado en 1992). [...] Estrechamente ligada a la evolución del franquismo, la entrada en el Gobierno de miembros de la Obra (1957) varió la orientación económica y político-institucional del régimen, mas no tanto la social* [ALVAR ESQUERRA, J., coord. (2003): *Diccionario de historia de España*, Madrid, Istmo, p. 458].

De acuerdo con el I Plan general se redactó un *Plan de Desarrollo Económico y Social para las islas Canarias*, para el que fueron nombrados gerentes vinculados a la política agraria gubernamental. Los informes conducentes al Plan de Canarias (1964-1967) dejarán al descubierto las carencias de las economías insulares: eran en aquel momento perentorias las inversiones en el campo (transformación en regadíos), en la pesca, el turismo o los transportes (carreteras, puertos y aeropuertos), pero también lo eran en la electrificación de núcleos habitados, en el fomento del sector secundario (creación de polígonos industriales), en la formación de mano de obra, en vivienda y enseñanza...

Imagen 11. Una peseta —unidad monetaria española— con busto de Franco y escudo de su régimen. La efigie del dictador para esta acuñación de 1966 fue obra de Juan de Ávalos, autor de las esculturas del Valle de los Caídos en Madrid o de la fuente conocida como «Monumento a Franco» en Santa Cruz de Tenerife, inaugurada por cierto aquel año.



En todo caso, los estudios en torno a aquel decenio —tanto para España en general, como los relativos al archipiélago canario— coinciden en remarcar que *la liberalización del comercio exterior y del mercado de divisas, así como el diseño de unos planes de desarrollo específicos, provocaron no solo un considerable crecimiento económico, sino también un gran cambio estructural en favor del sector servicios* (F. Carnero Lorenzo y J. S. Nuez Yanes). Insisten muchos en reclamar la atención sobre la figura de López Rodó, comisario de planificación y luego ministro, a quien sitúan al frente de la «familia» de los técnicos adscritos al *Opus Dei*, organización católica que —con maneras propias de un grupo de presión— acabó orientando las disposiciones del Ejecutivo; en especial, en política económica.

Las fuentes de financiación del, para algunos, *milagro económico español* fueron: los ingresos por turismo, millones de dólares que cubrieron las necesidades de importación de mercancías y bienes de equipo; las remesas en dinero procedentes de una constante migración laboral, sobre todo a Europa (*no asistida*, irregular, clandestina, en un elevado porcentaje¹²) y las inversiones extranjeras, con un superávit de la balanza de capital que se acercaba a los mil millones al final de los «dorados sesenta».

¹² Una investigación sobre la migración permanente de España a Europa en los años sesenta, al contrastar las cifras de migrantes según las fuentes de los países de acogida y las españolas obtiene como resultado unos porcentajes de migración irregular que van del 65 % (1961) al 39% (1969) [BABIANO MORA, José, y Ana FERNÁNDEZ ASPERILLA (2003): «En manos de los tratantes de seres humanos (notas sobre la emigración irregular durante el franquismo)», en *Historia Contemporánea*, n.º 26, pág. 51].

10. Los comienzos del modelo turístico-inmobiliario

Acabada la Segunda Guerra Mundial en 1945¹³, los tres decenios siguientes fueron para Occidente los de la gradual consolidación del «Estado del bienestar», hasta lograr —en la década de los sesenta— altos niveles de prosperidad: es la *edad de oro* del capitalismo. Es cuando la tasa media de paro en la Europa occidental se sitúa en el 1,5 %, y cuando el *campo socialista* ralentiza sus índices de crecimiento anual; en los cincuenta, el de la Unión Soviética se había incluso alzado por encima del de ciertas naciones del otro bloque. Pero en conjunto, los países capitalistas industrializados siempre ocuparon la delantera en aquellos «años dorados», los Treinta Gloriosos, ca. 1945-1973.

Por lo demás, el crecimiento fue en esa época un fenómeno de alcance planetario, sin grandes hambrunas —como las que vendrán después—, salvo las causadas por guerras... o por «erradas» planificaciones: durante el *Gran Salto Adelante* de Mao Zedong, del 58 al 62, se contaron por millones las víctimas del hambre en la República Popular China.

CUADRO 2.	
PIB España	
Crecimiento (% anual)	
1964	5,30
1965	6,25
1966	7,24
1967	4,34
1968	6,59
1969	8,90
1970	4,29
1971	4,64
1972	8,15
1973	7,78
1974	5,61
1975	0,54

Banco Mundial

De 1952 data el final del racionamiento de posguerra en la España de Franco, cuyo PIB per cápita sigue desde 1960 un ascenso paralelo al que experimenta el de los países de su entorno. Los elevados incrementos anuales del PIB se mantienen con altibajos hasta la *crisis del 73* (cuadro 2). Fueron los años de la planificación indicativa organizada por los tecnócratas del régimen, que se mueven entre rígidos planes casi más propios de los países del Este y el modelo de planificación francés, menos inflexible.

Sostienen algunos que, en los sesenta, Canarias alcanzó, o se acercó, al pleno empleo¹⁴, en correspondencia con la fase expansiva de la economía española e internacional. Durante ese decenio la renta per cápita creció en las islas a una tasa anual superior al 5 %, pero nunca gozaron sus habitantes de una situación general de prosperidad *stricto sensu*, y si hubo

¹³ Para Keith Lowe, la Europa de la posguerra mundial es un *continente salvaje*, donde *la ley y el orden prácticamente no existen [...] solo la supervivencia*, y donde la ira, el rencor, el deseo de venganza, la desconfianza y el temor lo impregnan todo. En su obra sobre esta atmósfera de posguerra [LOWE, Keith (2012): *Continente salvaje. Europa después de la Segunda Guerra Mundial*, Barcelona, Galaxia Gutenberg], el historiador británico documenta el odio con que fueron recibidos al volver a casa —desde los campos nazis— muchos de los pocos supervivientes judíos; la deportación de millones de alemanes que fueron echados, tras la guerra, de los *territorios recuperados* por polacos o checos, *una reacción al trato cruel que ellos mismos habían sufrido bajo la política racial alemana*; las atrocidades cometidas por las tropas soviéticas en su avance por suelo alemán; la limpieza étnica en Ucrania y Polonia; el estallido de *conflictos fratricidas* en el interior de Yugoslavia (*escenario de algunas de las peores acciones violentas [...], tanto antes como después de la guerra*), de Francia e Italia (contra quienes habían sido colaboracionistas) o de Grecia (*más de tres mil izquierdistas ejecutados tras ser condenados por tribunales militares extraordinarios entre 1946 y 1949*) ... Véase también la nota 24

¹⁴ El economista Fuentes Castro deja constancia de que hacia 1964 *el paro no era una inquietud en las economías occidentales. [...] Si lo había en la España de Franco, con maletas de cartón*. Para concluir que ese año de facto habría *una tasa de paro en torno del 20 % de la población activa (movimientos migratorios al margen)* [FUENTES CASTRO, Daniel: «¿Con Franco no había paro? Medio siglo de la Encuesta de Población Activa», *elDiario.es*, Madrid, 23 de enero

un relativo aumento de las cotas de bienestar, este fue en cualquier caso desigual.

Entre los cambios que experimentó en tal periodo el capitalismo español, destaca la génesis y desarrollo de las actividades relacionadas con el turismo de masas. A partir de entonces, es lugar común hablar de «motor de la economía canaria» cuando nos referimos a este renglón productivo. A las ventajas naturales del archipiélago se sumarán, desde el comienzo del decenio, otros factores derivados de la coyuntura histórica. De ellos se citan, con cierta frecuencia, la *apertura y convergencia* de la economía española, la mejora del nivel de vida de las clases medias y trabajadoras europeas, la extensión de las vacaciones pagadas o los avances de la aviación civil (primeras compañías chárter).

La transformación socioeconómica que vive la España rural se refleja en el «trasvase de empleos» mientras transcurre la década. En Canarias, en concreto, un importante porcentaje de trabajadores del campo irá cambiando el sacho por la llana o la bandeja. La población activa insular en la agricultura disminuye del 53,50 % en 1960 al 31,14 % en 1970, al tiempo que suben la construcción y, sobre todo, los servicios (dos sectores que, ese último año, representan ya —en el reparto del empleo— el 12,00 % y el 46,87 %, respectivamente). Estaba en marcha la *terciarización* que caracterizará en el futuro a la economía española, y en particular, a la canaria. Proceso al que acompaña una urbanización igualmente en crecimiento: a la altura de 1970, las zonas metropolitanas de Las Palmas de Gran Canaria-Telde y de Santa Cruz de Tenerife-La Laguna albergan a más de la mitad de toda la población de las respectivas islas.

En la historia de la industrialización española del siglo XX, la depresión de los años treinta, que se agrava durante la interminable posguerra civil, supone *un largo y negativo paréntesis*, del que no se saldrá hasta entrado el decenio de 1960. Aun así, el ritmo expansivo de la producción industrial —si se compara España con otros países mediterráneos— no pasó de ser entonces semejante al de Italia, Yugoslavia o Grecia. Aunque se hace patente, hacia el final de la década, el peso que ya tienen la industria automovilística (SEAT), siderúrgica (Altos Hornos de Vizcaya, ENSIDESA), del petróleo (CEPSA), de la construcción naval (Astilleros Españoles)...

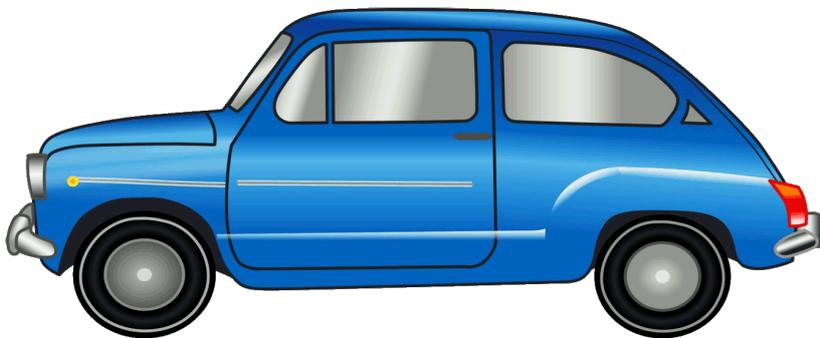


Imagen 12. De las fábricas de la empresa de automóviles Sociedad Española de Automóviles de Turismo (SEAT), participada por el INI, saldrá el modelo 600 que se convertirá, por su difusión, en el símbolo del *milagro español*. La SEAT (siglas que el humor popular interpretó enseguida como «Siempre Estarás Apretando Tornillos») figura la primera entre las empresas industriales en 1970.

(Imagen: Wikimedia Commons / Ecelan)

de 2014, dirección web: https://www.eldiario.es/opinion/zona-critica/franco-medioencuesta-poblacion-activa_129_5061102.html].

<https://doi.org/10.53335/cliocanarias.2022.4.10>

372 / *Cliocanarias*, ISSN 2695-4494, n.º 4 (2022), pp. 353-389, La Laguna (Canarias)

En 1970, Madrid, Barcelona y Bilbao acogen la sede social del 75 % de las grandes empresas del país. Y son asimismo sedes de sus tres bolsas de valores. Dicho de otro modo: las más relevantes decisiones sobre inversión y expansión de los sectores productivos se toman en alguno de estos tres centros del poder financiero e industrial.

Una economía capitalista *desindustrializada* como la canaria aún mantiene, empero, la producción tabaquera en talleres semiartesanales y en fábricas —ubicadas principalmente en Tenerife, La Palma y Gran Canaria— y unas cuantas empresas conserveras, transformadoras de la pesca —localizadas en Gran Canaria, Lanzarote, Tenerife o La Gomera—, que ahora participan de una relativa bonanza gracias a las inversiones de capital local o extranjero. Pero solo CEPSA, con su refinería de petróleo, en Santa Cruz de Tenerife, y la compañía de nitrógenos CINSA, en Telde (Gran Canaria), sobresalen como «principales centros industriales» de las islas en el *Atlas de la economía española* de 1970 (en *Triunfo*, Madrid, n.ºs 538 y 539, enero de 1973).

Así que, en resolución, puede decirse que la incidencia del desarrollismo en Canarias fue más bien limitada, incluso en el tiempo: últimos años sesenta y primeros setenta, antes de la *crisis del petróleo*.

Quienes analizan la historia española de la época del *segundo franquismo* (1959-1975) resaltan la brecha que progresivamente se va abriendo, en aquellos años, entre el anacronismo del régimen político y la transformación que trae consigo la evolución socioeconómica. Un desfase —al que no es ajeno el influjo del turismo europeo que nos visita— que hizo cada vez más ancha la distancia que separaba la dictadura, apuntalada por la clase dirigente, de los renovados patrones de conducta de la población en general, y de la urbana en particular. Una parte significativa de esta acabará por reclamar en la calle los derechos y libertades que el franquismo le negaba.

11. La mayor guerra química de todos los tiempos

En enero de 1966, dos aeronaves estadounidenses colisionaron en pleno vuelo sobre la localidad de Palomares (Almería) durante una operación de reabastecimiento. Uno era un B52 cargado con cuatro bombas termonucleares; el otro, un avión nodriza lleno de combustible. El primero regresaba a Carolina del Norte de una «misión» en la frontera de Turquía con la Unión Soviética; el segundo había despegado del aeródromo de Morón (Sevilla), una de las bases militares de Estados Unidos en suelo peninsular. Los restos de los dos aparatos y el plutonio de las bombas —que no estallaron— se diseminaron por la costa almeriense. Pero eran los tiempos de la Guerra Fría: para el Pentágono y la dictadura de Franco cualquier información veraz sobre el *incidente de Palomares* sería considerada, en virtud de los compromisos contraídos, altamente secreta. Por ese entonces, el Ejército norteamericano combatía ya con armas químicas en Vietnam.

El ataque del Vietcong a la base aérea survietnamita de Pleiku, en febrero de 1965, causó las primeras víctimas estadounidenses. Era la respuesta a operaciones previas, dirigidas por la CIA, contra Vietnam del Norte, para disuadir al régimen de Hanói de continuar apoyando a la guerrilla comunista «de liberación nacional», cuando el número de estos *vietcongs* (FNL) superaba los cien mil.



Imagen 13. La caricatura retrata la contrapuesta visión con la que observan la guerra de Vietnam los presidentes Lyndon B. Johnson (EE. UU.) y Charles de Gaulle (Francia), chocando sus cabezas. De hecho, la península de Indochina había formado parte del imperio colonial francés hasta 1954. Para De Gaulle hubiera sido mejor un acuerdo con Hanói (Vietnam del Norte). En cambio, para Johnson —después de las victorias de Mao Zedong en China (1949) y de Hò Chí Minh en Indochina (1954)— Estados Unidos *no podía permitir* el triunfo de las guerrillas comunistas del Vietcong. Y abogó por *americanizar* el conflicto.

(Caricatura de Joaquín de Alba Carmona / Wikimedia Commons)

En marzo de 1965, el presidente Johnson ordenó la Operación *Rolling Thunder*, o «trueno rodante», cuyo objetivo era destruir las comunicaciones (carreteras, puentes, ferrocarriles, aeródromos) e industrias (pocas) de Vietnam del Norte mediante bombardeos sistemáticos (quinientos kilos de explosivos por minuto), además de intentar doblegar la moral de resistentes de combatientes y civiles. La operación militar se alargó hasta finales de 1968, cuando EE. UU. había desplazado al escenario de la guerra a medio millón de efectivos, contando con refuerzos surcoreanos, neozelandeses, australianos; incluso España aportó una pequeña *misión sanitaria*. A partir de ese año los ataques aéreos afectaron también a Laos y Camboya, por donde discurría la *pista Hò Chí Minh*, utilizada para aprovisionar al Vietcong de armas de la China de Mao y de la Unión Soviética, que —aunque enemistadas— no dejaron de aportar ayuda tanto a la guerrilla como al Ejército norvietnamita (EVN).

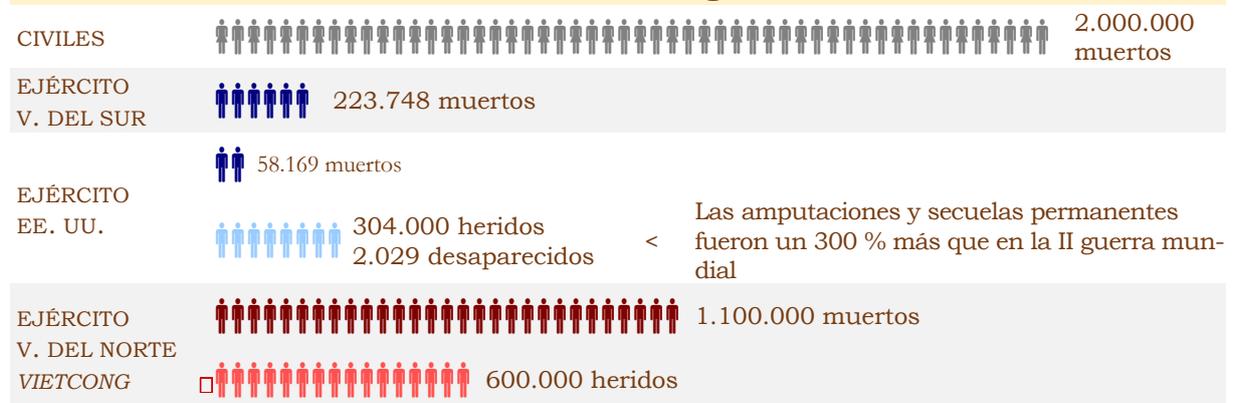
A la altura de 1967 el fracaso americano en Vietnam es ya una evidencia. Y el triunfo de la guerra de guerrillas frente a la mayor potencia militar del planeta había despertado la ilusión de poder batir, mediante la multiplicación de acciones similares, al *imperialismo yanqui*. En abril, Ernesto Guevara lanzaba su «Mensaje a los pueblos del mundo», proclamando que en el futuro América Latina debía tener, como tarea prioritaria, la *creación del segundo o tercer Vietnam*. Apenas seis meses después, el Che era capturado y ejecutado, por orden de la CIA, mientras activaba un primer foco guerrillero en Bolivia, en el corazón del continente suramericano¹⁵.

¹⁵ Lo que Ernesto Che Guevara hizo público el 16 de abril de 1967 en la revista *Tricontinental* fue su programa de *destrucción del imperialismo* [...] *en una gran confrontación mundial*, creando focos de guerrilla en América, Asia, África [cf. GUEVARA, Ernesto (2004): «Mensaje a los pueblos del mundo a través de la Tricontinental», en *Obras...*, op. cit., pp. 425-435]. El Che eligió la selva boliviana para comenzar esa *internacionalización de la revolución*, apoyado por un grupo de guerrilleros, entre los que estaban los canarios Miguel y Pachungo (véase

El año de 1968 comienza con la ofensiva del Tet (año nuevo lunar budista), un gran asalto simultáneo de decenas de miles de *vietcongs* y soldados del EVN a ciudades y bases militares del Sur; algunos comandos lograron llegar hasta la embajada de Estados Unidos en Saigón. Entre otras tantas, la masacre de Mỹ Lai —desesperada y sangrienta réplica del Ejército norteamericano a la encarnizada, e inesperada, ofensiva comunista— quedará en el recuerdo como uno de los más estremecedores episodios de aquella guerra.

Fue, en palabras de un almirante de EUA, *la mayor guerra química de todos los tiempos*. Durante la presidencia de Richard Nixon (1969-1974) se retiran tropas estadounidenses para *vietnamizar* la intervención, mientras toneladas de productos desfoliantes y napalm (gasolina gelatinosa) caen, junto con las bombas, arrasando poblados, cultivos y bosques. Pero el Gobierno de Hanoi no sucumbe. Y la guerra proseguirá hasta la caída de Saigón el último día de abril de 1975 por un ataque coordinado del Vietcong y el ENV.

CUADRO 3. Las víctimas de la guerra de Vietnam



Fuente: *El Mundo*, «25 aniversario. Caída de Saigón» <http://www.elmundo.es/internacional/vietnam/guerra.html>

En Camboya, cuyos territorios fronterizos con Vietnam habían sufrido incursiones militares durante la guerra, el nuevo marco posbélico dio a los *jermes rojos* —brazo armado del Partido Comunista de Kampuchea— la ocasión de hacerse con el control del país. Su líder, Pol Pot, implantará un régimen de terror («Kampuchea Democrática», 1975-1979), alineado con el maoísmo. Programó igualmente un *gran salto adelante*, que también acabó en hambre generalizada. Las hambrunas, la radical ruralización de toda la producción, los trabajos forzados, las torturas y ejecuciones, hicieron de Pol Pot el responsable del mayor genocidio de la historia en términos porcentuales. La dictadura jemer terminó con la vida de cerca de la cuarta parte de la población camboyana: más de un millón setecientas mil personas.

Bien entrado el siglo XXI, se calcula que en España decenas de miles de *desaparecidos* —durante la guerra civil (1936-1939) y el primer franquismo— permanecen todavía enterrados en fosas comunes, unas exhumadas, muchas otras sin intervenir o por localizar. De manera que se halla, después de Camboya, en el grupo que encabeza la lista de países con *víctimas de desaparicio-*

p. 362 de este artículo). El 8 de octubre de aquel mismo año, Guevara será herido, apresado, y al día siguiente ejecutado, por mandato de la CIA; también fue abatido *Pachungo*, que formaba parte de «la vanguardia». Dos semanas antes, *Miguel* había caído combatiendo, en una emboscada.

nes forzadas cuyos restos no han sido recuperados ni identificados. En Canarias, el mar fue la «gran fosa común» (sin serlo exclusivamente) de los *desaparecidos* durante aquel periodo¹⁶.

Imagen 14. Este mapa de las fosas comunes en España (2011) da una idea de la cantidad de lugares en los cuales hubo, hay o puede haber *restos de personas desaparecidas violentamente durante la guerra civil o la represión política posterior*. Unos 2.000 lugares de enterramiento, según la información aportada por las Comunidades Autónomas al Ministerio de Justicia, aunque según las asociaciones para la Recuperación de la Memoria Histórica, el número puede ser mayor.

(Imagen: Ministerio de Justicia / Wikimedia Commons)



En Canarias se señalaban entonces —hace más de diez años— la Fosa en la Vaguada del Alcalde, donde se recuperaron los restos de cinco *desaparecidos*, y la Fosa de los Trece de Fuencaliente, ambas en ese municipio de La Palma. También figuraba el Pozo del Llano de las Brujas, en Arucas de Gran Canaria, de donde se exhumaron veinticuatro víctimas identificadas, y, en esta misma isla, la Sima de Jinámar como «no intervenida».

12. Bajo los adoquines, la playa¹⁷

Entre las dos guerras mundiales del siglo XX se había producido ya, en el mundo occidental, una primera eclosión de movimientos juveniles. Para la Historia no surge hasta entonces la *juventud* como categoría social con características propias, bien definidas, cuya captación se disputan las diferentes opciones partidarias de aquel periodo de entreguerras, ca. 1920-1940. Baste recordar la movilización de los jóvenes en la España de los años treinta —República y guerra civil—, cuando sus múltiples organizaciones se implicaron, de modo «extremo», en el activismo político. En Canarias, por ejemplo, se hace larga la lista de agrupaciones puramente juveniles que operan en esos años: juventudes católicas, falangistas, republicanas, socialistas, comunistas, libertarias...

¹⁶ Cualesquiera que sean las cifras que se manejen (máximas o mínimas), conmueva saber que, sobre la población total, los porcentajes de asesinados y *desaparecidos* en Canarias de 1936 a 1942 son siempre superiores a los que podemos calcular de igual manera, por ejemplo, para Santiago de Chile durante el largo periodo en que ocupó el poder el general Pinochet (1973-1990), paradigma de dictadura militar del siglo XX en el Cono Sur de América.

¹⁷ La pegada de carteles, la pintada de consignas o el lanzamiento de octavillas fueron los medios de agitación y propaganda de los que hicieron uso los activistas del 68 como alternativa a la información «oficial». Para el recuerdo quedará la originalidad e ingenio de muchos de los grafitis que llenaron las calles de París. *Sé realista. Pide lo imposible* o *Bajo los adoquines, la playa* fueron dos de los eslóganes más repetidos. La alegoría de encontrar «playas» bajo los adoquines —arrancados de las calles para enfrentarse a *la autoridad*— es la muestra del carácter decididamente utópico de las revueltas.

Conviene subrayar estas consideraciones previas, porque vienen a matizar la idea generalizada de que la rebelión de los jóvenes en los sesenta constituyó un fenómeno histórico absolutamente «nuevo». Aunque, sin duda, el estallido simultáneo de movimientos sociales en todo el mundo en 1968, apoyados por lo general en revueltas estudiantiles, ofreció algunas peculiaridades que merecen reseñarse.

La movilización del 68 heredaba de las viejas revoluciones el ideal de combatir por otra sociedad distinta y de hacerlo por medio de la lucha callejera: barricadas, enfrentamientos con la policía, consignas subversivas... Sin embargo, sus protagonistas habitaban una *aldea global* (M. McLuhan) en la que, gracias a las telecomunicaciones, podían percibir los sucesos de Estados Unidos, Checoslovaquia, Italia, Francia o México como episodios de un único acontecimiento que *no sabemos denominar de otra manera más que por su fecha, 1968*, al decir de Jacques Derrida, uno de los intelectuales que llegó a participar en algunas de las protestas parisinas. Hoy, en cambio, hay quienes prefieren hablar de los *movimientos del 68*, en plural.

Entre las revueltas urbanas que estallaron ese año —diversas y muy distantes sobre el mapa— se recuerda ante todo la de París, que esta vez no devino en revolución. El Mayo francés fue, en síntesis, una insurrección universitaria (Nanterre, La Sorbonne...) que logró colapsar el aparato del Estado al convertirse en una huelga general que involucró a millones de trabajadores, acompañada de ocupaciones de fábricas. La situación torna a la calma tras varias semanas de «anarquía»¹⁸ y represión policial, al cabo de las cuales la relación entre el general Charles de Gaulle, presidente de la V República, y sus connacionales ya no volverá a ser la misma. Un año después, al ver rechazado en referéndum su proyecto de reforma constitucional, De Gaulle abandonará el cargo, que pasará —por elección ciudadana— a su continuador Georges Pompidou, presidente de 1969 a 1974.

El planeta se inflamó. Berkeley, Tokio, Turín, Nueva York, Berlín, Roma, París, Chicago, Londres..., sin olvidar Madrid, fueron epicentros del seísmo juvenil. Las rebeliones dieron protagonismo social a los universitarios, un colectivo relativamente privilegiado, sin responsabilidades, que aun así no se sentía representado y exigía abrirse paso como componente activo de la sociedad civil. Y cuando a sus reivindicaciones se sumaron las de los trabajadores, estos comprobaron cómo —en dos décadas— se había fortalecido la capacidad de negociación sindical con el empresariado: aumentos salariales, reducciones de la jornada laboral, garantía de jubilaciones.

¹⁸ *La fuerza de nuestro movimiento radica justamente en que se apoya sobre una espontaneidad «incontrolable» [...]. Hay que evitar la creación inmediata de una organización, definir un programa, que serían inevitablemente paralizantes. La única ventaja del movimiento es justamente este desorden que permite a las personas hablar libremente, y que puede desembocar en cierta forma de auto-organización [conversación de Daniel COHN-BENDIT, carismático líder de la movilización juvenil parisina, con el filósofo Jean-Paul Sartre (*Le Nouvel Observateur*, París, 20 de mayo de 1968)]. No obstante, como aclara Hobsbawm, apenas suscitó interés la única ideología que creía que la acción antiautoritaria y libertaria provocaría el nacimiento de una sociedad nueva, justa y sin Estado, o sea, el anarquismo, aunque este se encontrase mucho más cerca de las ideas de la mayoría de los estudiantes rebeldes que el marxismo, tan en boga por aquel entonces [HOBSBAWM, Eric (1988): *Historia...*, op. cit., p. 335].*

La contestación al *statu quo* traspasa el «telón de acero». Intelectuales y estudiantes de las universidades polacas (Varsovia, Cracovia...) se enfrentan a la policía durante la *crisis de marzo* de 1968, que coincide en su desarrollo con la Primavera de Praga. Las reformas proyectadas por el primer ministro de lo que entonces era Checoslovaquia, Alexander Dubček, —derechos individuales, libertad de expresión y asociación, sistema socialista de mercado, presencia de corrientes distintas a las del Partido Comunista— serán aplastadas en agosto por los tanques enviados por Moscú, que acabaron con el sueño de un «socialismo con rostro humano».

E incluso las manifestaciones se extendieron a algún país *en vías de desarrollo* (un eufemismo), como México, donde la movilización estudiantil en la capital acabó en un baño de sangre, la matanza de Tlatelolco el día 2 de octubre de 1968: asesinato masivo de estudiantes (¿300?) por el Ejército.

Nunca llegó a revolución, no abrió ninguna puerta a «un mundo nuevo» como pretendía, y sin embargo el 68 sobrepasó la simple protesta anti-autoritaria. A largo plazo —reiteran muchos— estará en el origen de una revolución cultural, cotidiana. Apagados los dispersos focos de la agitación estudiantil, se hace patente en Occidente el avance de los movimientos feministas, pacifistas y ecologistas, mientras que es evidente la renovación del activismo obrero (asambleas decisorias de trabajadores).

13. Los ecos del 68 llegan (tarde) a La Laguna

La muerte en la cama del dictador (1975) llega precedida de dos décadas de paulatino distanciamiento de la sociedad española del dogma político impuesto por el régimen de Franco. Entre las nuevas promociones que ingresan en la universidad en los años sesenta —nacidas después de la guerra civil— surgen los primeros grupos, aún minoritarios, de jóvenes abiertamente anti-franquistas: son militantes de organizaciones clandestinas como el PCE o la FUDE (Federación Universitaria Democrática Española).

Las protestas que en Madrid provocaron la expulsión de la universidad de varios catedráticos, por su apoyo al activismo estudiantil, marcan el principio de un largo ciclo de movilizaciones, que se multiplicarán después de 1965 hasta más allá del final de la dictadura. En aquellos momentos, Madrid, Barcelona y Bilbao se sitúan al frente de la agitación universitaria. Y aunque con anterioridad las organizaciones arriba citadas ya habían hecho notar su presencia en La Laguna, es en 1967-1968 cuando se impulsa la coordinación de sus facultades con el propósito de trabajar por la *reforma democrática de la universidad* y la formación de *un verdadero organismo representativo* del alumnado. Al consejo de facultades de la Comisión Sindical Democrática (CSD), que —ligado al PCE— se puso entonces en marcha, se lo sitúa por ello en los orígenes del movimiento estudiantil en Canarias.

Este rechazo político al franquismo vino asimismo acompañado de un progresivo alejamiento «cultural y vital». Desde mediados de los sesenta, la juventud urbana se hace permeable a los aires más frescos que penetran del exterior en diversos frentes: la música *pop-rock*; la filosofía de Sartre o Marcuse; el discurso feminista, ecologista, pacifista; la liberalización de las relaciones entre jóvenes; las modas y hábitos de consumo... Influencias que rompían viejos moldes —los tiempos estaban cambiando—, pero que circulaban mejor

por los ambientes universitarios (*un espacio perdido para el régimen*) y de clase media que entre los sectores obreros mayoritarios.

CUADRO 4. **Canciones con historia**

AÑO	TÍTULO	INTÉRPRETE	ANECDOTARIO
1963	<i>A Change Is Gonna Come</i>	Sam Cooke	El año anterior al de su asesinato —en circunstancias poco claras—, Cooke grabó este tema del que además era autor. En Estados Unidos, la canción terminará convirtiéndose en estandarte del movimiento de los afroamericanos por los derechos civiles. <i>Ha sido larga, larga la espera, pero sé que un cambio se acerca; ya verás que sí...</i>
1963	<i>Al vent</i>	Raimon	«Himno» antifranquista, en catalán (compuesto y cantado por un valenciano). En 1968 actué en <i>Económicas</i> , en la Complutense [universidad madrileña], un concierto en el que parece que estuvo todo el mundo. (El País, Madrid, 15 de enero de 2006). Fue el 18 de mayo; los estudiantes gritaban ¡Madrid con París! y ¡Libertad, libertad, democracia popular!
1963	<i>Blowin' in the Wind</i>	Bob Dylan	Exponente de la <i>canción protesta</i> sesentera, por las libertades y pacifista: ¿Cuántos cañonazos dispararán antes de prohibirlos para siempre?, [...] ¿cuántos años tienen que vivir algunas personas hasta que les permitan ser libres?, [...] ¿y cuántas muertes serán necesarias para que se enteren de que ha muerto demasiada gente? La respuesta, amigo mío, está soplando en el viento.
1964	<i>Zamba de mi esperanza</i>	Jorge Cafrune	Canción-emblema entre las del repertorio de este trovador argentino. No contiene un mensaje político directo, y sin embargo la dictadura de Jorge Rafael Videla —tras el golpe militar de 1976— llegó a no autorizarle su interpretación en público. En enero de 1978, Cafrune se atrevió a cantarla en su país en el transcurso de un festival (<i>el pueblo me la pidió</i>). Dos días después murió tras de ser atropellado por una camioneta...
1965	<i>Hasta siempre, comandante</i>	Carlos Puebla	Guajira de los cubanos Carlos Puebla y Los Tradicionales, de la que se han grabado más de doscientas versiones. Contaba Puebla —vocero oficial del castrismo— que la compuso tras la lectura pública ese año por Fidel de la carta de despedida del Che cuando se fue de Cuba a <i>nuevos campos de batalla</i> . La canción, y sobre todo el asesinato de Guevara en Bolivia en 1967, contribuirán a la construcción del mito del «guerrillero heroico».
1965	<i>The Sounds of Silence</i>	Simon & Garfunkel	<i>Hola, oscuridad, vieja amiga, otra vez aquí a hablar contigo...</i> Es así como empieza este éxito del dúo norteamericano Simon & Garfunkel, una de las dieciséis «inspiradas canciones» que —según la revista <i>Rolling Stone</i> — homenajean a JFK. Fue escrita <i>por la época del asesinato de Kennedy</i> (Paul Simon) y refleja el estado de ánimo, el trauma colectivo, de toda una nación.
1966	<i>Gracias a la vida</i>	Violeta Parra	Tantas veces versionada, es una canción de la folclorista y cantautora Violeta Parra, nacida en Chile, y publicada pocos meses antes de su suicidio (¿paradoja?, ¿despedida?). Discipulo de Violeta Parra fue el cantautor Víctor Jara (<i>Te recuerdo Amanda</i>), que será torturado y asesinado tras el golpe militar de 1973. El estadio de Santiago de Chile, donde estuvo detenido sus últimos días junto con miles de compatriotas, lleva hoy su nombre.
1967	<i>San Francisco (Be Sure to Wear Flowers in Your Hair)</i>	Scott McKenzie	Aunque la llevó al éxito, en realidad la canción es de John Phillips, componente del grupo The Mamas & The Papas, coautor de otra clásica de los sesenta, <i>California Dreamin'</i> , y organizador del Monterrey Pop Festival (precedente del de Woodstock), que abrió aquel año el «Verano del Amor». <i>San Francisco</i> será entonada o silbada —como canto de resistencia— durante la Primavera de Praga (1968).
1967	<i>Rosas en el mar</i>	Massiel	<i>La libertad, la libertad, derecho de la humanidad... Es más fácil encontrar rosas en el mar.</i> Son algunos versos de esta <i>canción protesta</i> de L. E. Aute que grabó Massiel, quien al año siguiente ganará en Londres el Festival de Eurovisión con una composición del Dúo Dinámico: <i>La, la, la</i> . La cantante había sido elegida para reemplazar a Joan Manuel Serrat, por exigir este cantarla (parte) en catalán.
1968	<i>Revolution</i>	The Beatles ¹⁹	Escrita por John Lennon en el contexto de los movimientos del 68, es la única canción de contenido explícitamente político que grabaron los Beatles. <i>Dices que quieres una revolución. Bien, ya sabes que todos deseamos cambiar el mundo. [...] Pero si me hablas de destrucción, a ver si te enteras de que no puedes contar conmigo. [Y] si llevas pancartas de Mao, no habrá manera de que alguien te siga.</i>

Elaboración propia

¹⁹ Tres de los componentes del grupo visitaron Tenerife en los comienzos de su exitosa carrera. Paul McCartney, George Harrison y Ringo Starr —pero no John Lennon— fueron acogidos en la isla por su amigo alemán Klaus Voormann (músico y artista, autor de la portada del álbum *Revolver*) durante unos días en abril-mayo de 1963. Nadie aquí los conocía: el gerente del viejo Lido San Telmo (Puerto de la Cruz) les impidió tocar en el local... [cf. GONZÁLEZ LEMUS, Nicolás (2010): *Los Beatles en Tenerife. Estancia y beatlemania*, La Laguna, Nivaria Ediciones].

Aun así, hasta 1968, e incluso después, las universidades españolas, más que escenarios de esa *contracultura*, fueron altavoces de las denuncias en contra de la dictadura. De hecho, los acontecimientos del Mayo francés tuvieron en La Laguna —donde unos pocos los seguían como podían— un efecto tardío, posterior en muchos de sus aspectos a la muerte de Franco.

No obstante, en el curso 68-69 sobresale la campaña de rechazo a la *intervención imperialista* en Vietnam, a la cual se sumó el estudiantado canario, que también manifestará su solidaridad con los detenidos por los sucesos de Sardina del Norte, en Gran Canaria²⁰. Esta decisión fue tomada en una asamblea de distrito en el paraninfo lagunero, que acordó además proclamar *persona non grata* al capitán general de Canarias, Héctor Vázquez, con la consiguiente reacción represora.



Imagen 15. Del rastreo de las *actividades subversivas* del movimiento estudiantil se ocupaban los *secretas* de la Brigada de Investigación Social. De disgregar sentadas y manifestaciones se encargaban los *grises* de la Policía Armada, a veces a caballo.

Fotograma de un documental británico de 1971 sobre España.

(Imagen de dominio público: Wikimedia Commons)

Cuando en 1969 el Gobierno se vio desbordado por la *situación estudiantil*, no dudó en declarar, una vez más, el estado de excepción, ahora en toda España. Tras un corto receso, la movilización universitaria se recompuso, y en años posteriores, la paulatina implantación de la Ley General de Educación (LGE, 1970) reactivará las protestas. La gratuidad, primero, y en seguida el rechazo a la *selectividad* (a que se limitara el acceso a los estudios superiores), se convertirán en los dos caballos de batalla del movimiento juvenil —social, incluso— contra la LGE. En años venideros, las consignas a favor de una enseñanza gratuita, u otras como *¡el hijo del obrero a la universidad!*, se harán oír en las calles junto con las de *¡amnistía, libertad!*

²⁰ Para el domingo 15 de septiembre de 1968, el Partido Comunista —con las aún incipientes CC. OO.— había convocado una asamblea clandestina a la orilla del mar en Sardina del Norte (Gáldar, Gran Canaria), a la que asistió más de un centenar de personas: obreros de SATRA (Sociedad Anónima de Trabajos Asfálticos) que llevaban meses sin cobrar, con sus familias, trabajadores del campo y destacados líderes insulares del PCE, como el artista Tony Gallardo. Una redada de la policía política del régimen y la Guardia Civil, que llegó a disparar, acabó con varios heridos y unos cincuenta detenidos. Veinte de ellos fueron condenados, en consejo de guerra, a penas de hasta once años de prisión por rebelión militar (sic) e insultos a fuerza armada [cf. MILLARES CANTERO, Sergio; Manuel GONZÁLEZ IZQUIERDO, y Cirilo LEAL MÚJICA (2005): *Los sucesos de Sardina del Norte. Notas para la Historia*, Canarias, CCPC].

NOTA DEL AUTOR: Para el apartado sobre la conquista del espacio como reflejo de la Guerra Fría y la escalada armamentista impulsadas por Estados Unidos y la Unión Soviética, véase PÉREZ LORENZO, José Manuel (2019): «Un gran salto para la humanidad», *CLIOCANARIAS*, n. 1, pp. 117-127.

14. Canarias, África, América

Para el archipiélago canario, 1968 fue en el contexto internacional el año en el que el Comité de Liberación de la Organización para la Unidad Africana (OUA) decide proclamar desde Argel —mediante una breve, pero contundente, resolución— que *las islas Canarias son parte integrante de África. No constituyen una parte integrante de España. En consecuencia, debemos declarar que las islas Canarias tienen el derecho a la autodeterminación y a la independencia, como cualquier otro territorio africano aún sometido a dominación colonial*. El texto era, en esencia, una concesión al MPAIAC, el Movimiento Por la Autodeterminación y la Independencia del Archipiélago Canario que había fundado Cubillo unos años antes en Argelia, donde se hallaba protegido por las autoridades de ese país, antigua colonia de Francia.

La declaración del Comité, aireada por la prensa oficial argelina, fue en cambio arrinconada por la española (estaba ya vigente la Ley de prensa de 1966 del ministro Fraga Iribarne, cuyas limitaciones a la libertad de expresión seguían permitiendo al Gobierno mantener el control sobre la información). Será, al final, la cumbre de jefes de Estado de la OUA la que —ante la presión de Madrid y París— dejó el asunto de la independencia de Canarias para más adelante. Un decenio después, en febrero de 1978, el Comité de Liberación de la OUA sacó otra vez a colación la africanidad de estas islas, *que deben ser descolonizadas*. Y de inmediato, el Ministerio de Exteriores, en una España ya sin Franco, hubo de redoblar sus esfuerzos diplomáticos a través de la Operación África.

La dictadura franquista había ordenado desde 1958 la *provincialización* de sus colonias en el África continental «española»: Sahara occidental y Guinea ecuatorial (Río Muni y Fernando Poo). Durante los diez años siguientes,

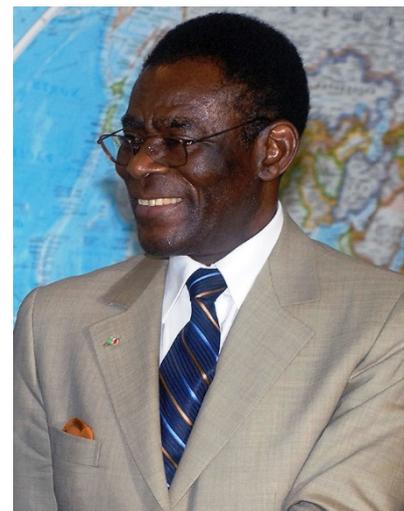


Imagen 16 y 17. El proceso de independencia de la «Guinea española» supuso el regreso a Canarias de muchas familias que llegaron a conocer los comienzos de las *dictaduras nguemitas*: la de Francisco Macías Nguema (1969-1979), y la de su sobrino, Teodoro Obiang Nguema, que después de un golpe militar mandó fusilar a su tío. (Imágenes de dominio público: Wikimedia Commons)

el régimen dio pasos, muy a su pesar, hacia la descolonización de esta última. Admitió la autonomía y los primeros partidos guineanos de corte nacionalista, para luego —tras la aprobación de un texto constitucional *ad hoc*— convocar elecciones: las que respaldaron la proclamación, en octubre de 1968, de la independiente República de Guinea Ecuatorial.

Desde ese año, en que la Empresa Nacional Minera del Sahara (ENMINSA) se transformó en Fosfatos de Bucraa, S. A. —para seguir explotando el yacimiento de ese nombre—, la provincia-colonia del «Sahara español» atrajo numerosa mano de obra de las Canarias orientales, tanto por las ventajas salariales que ofrecía *Fos-Bucraa* como por las posibilidades de trabajo en otros sectores: construcción, enseñanza, transporte, pesca. *De los 9.395 europeos censados en 1967 [en la colonia del Sahara], más de una tercera parte —3.317— había nacido en las islas Canarias [...]; la distribución por edades de esta población canaria en Sahara señala que tal origen es debido a la emigración de adultos-jóvenes (20-39 años) desde las islas*²¹.

Las políticas de reagrupamiento familiar condicionan la presencia canaria en Venezuela durante la «década prodigiosa». Son muchas las mujeres que salen del archipiélago para reunirse allá de modo estable con sus cónyuges ya residenciados, aunque se siguen concertando matrimonios *por poderes*. Unas familias permanecen, otras regresan²². El indiano de fortuna que vuelve a su isla invierte los ahorros en construirse una casa de dos plantas (arriba, la vivienda; abajo, un amplio salón), comprar tierras y mejorar a familiares cercanos a quienes venía enviando dinero desde la emigración. Gracias todo ello a la solidez del bolívar, la moneda venezolana.

15. Paz y música. La nación Woodstock

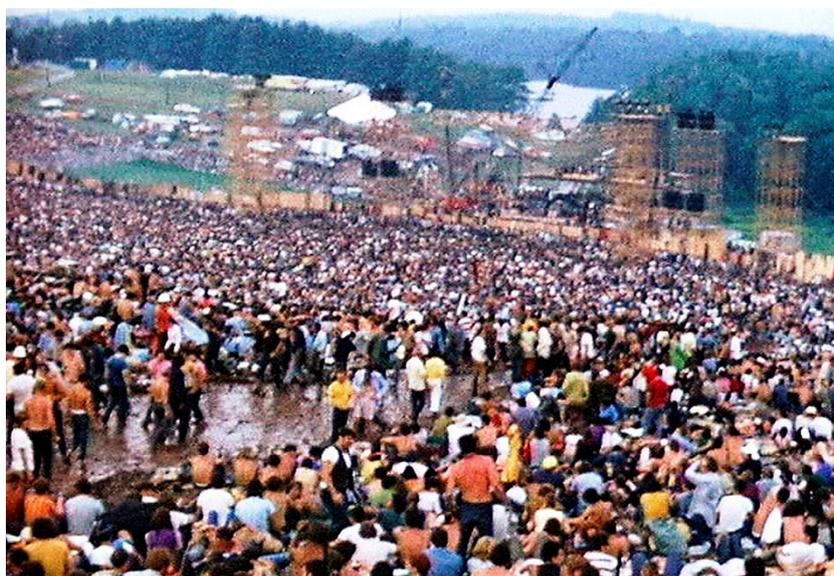
En el verano de 1969, algunas de las grandes figuras —hoy clásicas— del folk y del *rock* actuaron en el estado de Nueva York, en un extenso descampado (alejado del lugar programado, Woodstock), ante casi medio millón de jóvenes, la inmensa mayoría de ellos vinculados de alguna manera al movimiento *hippie*. Durante *tres días de paz y música* pasaron por el escenario las voces de Joan Baez, Janis Joplin, Joe Cocker o Crosby, Stills & Nash, el primer combo de Carlos Santana, grupos como Canned Heat, Creedence Clearwater Revival, Jefferson Airplane o Grateful Dead, y para clausurar el festival, la guitarra de Jimi Hendrix, cuya heterodoxa interpretación del himno de EE. UU. encierra en sí misma la esencia de la contracultura sesentera.

Todo transcurrió del 15 al 18 de agosto de 1969, un fin de semana que quedó para la historia como modelo de pacífica convivencia juvenil. Desde que el festival terminó, los asistentes —y, por supuesto, los organizadores— se en-

²¹ GOZÁLVEZ PÉREZ, Vicente (1994): «Descolonización y migraciones desde el África española (1956-1975)», en *Investigaciones Geográficas*, n. 12, p. 48. A partir de 1975 comienza la «desastrosa descolonización» del Sahara Occidental, una larga guerra contra Marruecos —como nueva potencia ocupante— sin esperanza de que se convoque el referéndum sobre autodeterminación prometido.

²² Con la crisis energética de 1973 se abrirá el capítulo final de la migración canaria a Venezuela. Durante el primer Gobierno de Carlos Andrés Pérez —que nacionaliza la industria del petróleo (PDVSA)—, las reservas acumuladas de *petrodólares* garantizan una cierta estabilidad. Es entonces (1974-1979) cuando una última oleada de migrantes llegará a Venezuela procedente del archipiélago; son, en gran proporción, jóvenes con parientes allá afincados.

cargaron de divulgar un relato idílico de cómo habían podido reunirse en armonía sobre un espacio natural, al aire libre, cerca de 500.000 personas (la población de Tenerife en esos años) solo para divertirse y escuchar música: *la nación Woodstock*. En realidad, un campo de alfalfa que se transformó durante aquellos días en la tercera «ciudad» más poblada del estado de Nueva York, con sus problemas de aprovisionamiento de agua y comida, de saneamiento y salubridad. También de consumo de drogas; hubo un muerto por sobredosis, de quien nadie quiso después acordarse... La autoridad tuvo intención de declarar la zona del concierto a *disaster area*. Aun así, la enorme masa de jóvenes que concentró el festival —que fue asistida por comunas y helicópteros de emergencia (cocina gratis, primeros auxilios)— dejó candorosas pruebas de confraternización e hizo lo posible por evitar altercados.



Imágenes 18 y 19. Este «símbolo de la paz» —quizás el más internacional de los emblemas de protesta— llegó a estar en algún caso prohibido, pero pronto fue comercializado por el sistema. Su autor, Gerald Holtom, lo diseñó en 1958 como signo identificativo del movimiento antinuclear británico: *Me dibujé a mí mismo representando a un individuo desesperado, con las manos extendidas a la manera del personaje de Goya ante el pelotón de fusilamiento, solo que al revés*. A la derecha, público y escenario del festival de Woodstock, agosto de 1969 (después de la tormenta del domingo 17), en Bethel, Nueva York. La masiva afluencia de jóvenes obligó a los promotores a declarar gratuito el concierto. (Imágenes: Wikimedia Commons)

Pero, paradójicamente, con Woodstock —la gran celebración de la utopía contracultural de los sesenta— comenzó el declive del jipismo, un movimiento cuya plenitud hay que situarla en la segunda mitad de la década, mientras declinaba la generación *beat*. Tanto *hippies* como *beatniks* tuvieron su origen en Estados Unidos, pero los primeros se convirtieron en un fenómeno mucho más universal, fácilmente identificable: cabello largo, barba, atuendo descuidado con estampados psicodélicos, abalorios y flores... El *flower power*, que surgió en San Francisco (California, EUA) a partir de 1965, soñaba con una sociedad organizada en comunas libertarias, antibelicistas, que debían movilizarse contra la guerra, la de Vietnam en primer lugar. Y propugnaba asimismo la vuelta a la naturaleza, de ahí su preocupación por el medio ambiente y su rechazo a la sociedad de consumo. Aunque fue esa misma cultura consumista la que acabó engullendo la ética y la estética del jipismo. La gran

mayoría regresó al *aburrido mundo burgués*, que se encargó además de mercantilizar sus ropas, adornos e insignias.

En los últimos años sesenta recalaron en La Gomera (Canarias) grupos de jóvenes norteamericanos que huían de su reclutamiento para la guerra de Vietnam. Pronto llegaron más de otras procedencias, de Alemania sobre todo. *Hippies* por su aspecto y forma de vida, pero de elevado poder adquisitivo en comparación con el que era común entre la población local. Escogieron como asentamiento Valle Gran Rey y sus playas. Hoy este lugar sigue siendo uno de los pocos refugios jipis («¿turismo verde?») que todavía quedan diseminados por el mundo. Al extremo de que las guías turísticas sobre la isla acostumbran a remarcar *la herencia hippie de La Gomera*.



Imagen 20. Playa de Valle Gran Rey en 1965. (FEDAC)

Hippies en «los confines del mundo»

Todavía hay un sabor de flower power en la playa que baña Valle Gran Rey, en el soleado suroeste de La Gomera. La zona es aún recordada como una de las últimas fortalezas del movimiento hippie original. [...] La gente de las flores arribó a esta isla canaria a finales de la década de 1960; hasta entonces apenas había tenido visitantes. Era la época de la guerra de Vietnam, y estadounidenses y canadienses estuvieron entre los primeros en establecerse aquí. Lo que hicieron fue acampar en la extensa playa de Valle Gran Rey y vivir durante meses rodeados de las raras y escarpadas formaciones rocosas de la costa.

«Nuestras fiestas de luna llena fueron legendarias y muy positivas para abrir tu conciencia», dice Diana Clayton con una apacible sonrisa.

Vuelve ahora de Londres a La Gomera y sigue con el mismo entusiasmo por los viejos tiempos. [...] Pisó por primera vez la isla en 1970; una aventura que comenzó a la tierna edad de 17 años. «El correillo salió de Tenerife a media noche y tardó ocho horas en llegar a San Sebastián», recuerda. «Queríamos entonces regresar a nuestras raíces, buscando una forma de vida alejada de la civilización». En esa época no había puerto y los pasajeros tenían que ser desembarcados con una grúa. El camino desde la capital de la isla hasta Valle Gran Rey era pedregoso y atravesaba cumbres y valles cuyas laderas habían sido transformadas por los pequeños campesinos locales en terrazas de cultivo.

La mayoría de los hippies terminaron en Valle Gran Rey, un pueblo de pescadores donde el tiempo parece aún detenido. «Cuando llegamos aquí pensamos que estábamos en los confines del mundo», afirma Clayton. [...]

En el centro de la playa se encuentra una popular taberna donde suena regularmente música, incluido el folclore tradicional gomero. Casa María es un pub con habitaciones [...]; uno de los pocos lugares donde los residentes locales se mezclan con los huéspedes. [...]

Cuando a Valle Gran Rey lo baña la luz de la luna, el espíritu de los hippies regresa [...]. La atmósfera es tan relajante como en aquellos días en que los primeros de ellos que llegaron al lugar creyeron haber alcanzado los confines del mundo.

DPA

«40 Years On, La Gomera Island Still Lures Laidback Visitors Chasing the Spirit of Flower Power» [2010]. Dirección web: <http://jakartaglobe.id/archive/40-years-on-la-gomera-island-still-lures-laidback-visitors-chasing-the-spirit-of-flower-power/>
Acceso: octubre 2016. Traducción propia.

16. Para concluir

Woodstock fue la última manifestación del ethos hippie, escribe César Alejandro Carrillo para señalar que el festival —como abreviada expresión de que *los valores centrales de una generación entera estaban cambiando*²³— puso fin a la década que esa misma generación calificó de «prodigiosa». Quizá este adjetivo distorsione la imagen del decenio al tomar una parte por el todo: la de la explosión creativa en la cultura y en las artes (por ejemplo, la *revolución musical* de los sesenta, cuadro 4) como manifestación de los deseos de cambio social.

Durante el bienio 1967-1969, jóvenes estudiantes —cada vez más numerosos— se habían transformado en una poderosa fuerza capaz de revolverse contra el «alienante» sistema capitalista (en Estados Unidos, Francia, Alemania...), pero también contra los «burocratizados» regímenes prosoviéticos (en Polonia o Checoslovaquia). En España, las universidades se sumarán también a este movimiento juvenil, pero en ellas la rebeldía tiene un claro componente antifranquista. No por esto el estudiantado peninsular y canario dejó de añadir su voz a la de quienes —en otros lugares— se oponían a la guerra de Vietnam, causa común de las revueltas del 68.

El retorno a casa de los heridos en combate y la incesante llegada de ataúdes cubiertos con la bandera de EE. UU. (cuadro 3) impactaron en la opinión pública norteamericana y europea. Se multiplicaron las «marchas por la paz»,

²³ CARRILLO, Cesar Alejandro (2014): «La nación Woodstock: tres días que sacudieron al mundo», en *Debates IESA*, vol. XIX, n.º 4, p. 93. El término «nación» referido al festival fue acuñado por primera vez por el activista Abbie Hoffmann en su libro *Woodstock Nation*, de 1969, y recogido luego por otros autores [SCHULTZ, Uwe (1993): «Una nación por tres días. Sonido y delirio en Woodstock», en *La Fiesta. Una historia cultural desde la Antigüedad hasta nuestros días*, Madrid, Alianza, pp. 343-356].

Hasta diciembre de 1969 —escribe el crítico musical Diego A. Manrique—, *la contracultura no aceptaba que entre sus filas pudieran anidar las serpientes* (*El País*, Madrid, 11 de agosto de 2009). Al principiar el mes se hacen públicos los asesinatos perpetrados por «la familia» de Charles Manson, y en otro concurrido festival de rock, en Altamont (California, EUA), un joven muere acuchillado durante la actuación de los Rolling Stones. Para muchos, uno y otro suceso están en el principio del fin del movimiento jipi.



Imagen 21. Sentada contra la guerra de Vietnam ante el Pentágono, 1967. En marzo de ese año circuló un «Llamamiento de los educadores» que, entre otras urgentes demandas, incluía estas: *Ayuden a detener el asesinato de la juventud norteamericana. Ya han muerto más de siete mil quinientos jóvenes por proteger una dictadura militar corrupta y sostenida contra la voluntad del pueblo vietnamita. Ayuden a detener el bombardeo inmisericorde contra hombres, mujeres y niños. Ayuden a detener el uso del napalm incendiario, de gases y productos químicos tóxicos que destruyen las cosechas de un país ya bastante empobrecido. [...] Ayuden a que nuestros hijos vuelvan a nuestros hogares* [cit. por LEÓN CONDE, Ángel (1981): *Guerras del siglo xx*, Barcelona, Salvat, p. 47]. (Imagen: Wikimedia Commons)

pero la guerra se prolongará hasta la mitad del siguiente decenio. En realidad, los años sesenta del siglo xx —los de las movilizaciones por los derechos civiles, a favor de la igualdad de mujeres y hombres o por la paz entre las naciones— alargaron su cronología hasta la estanflación causada por la brusca subida del precio del crudo a partir de 1973, crisis que puso punto final a la *edad de oro* del capitalismo.

La protesta estudiantil sesentera que se recuerda en Canarias la protagonizan tanto jóvenes de instituto, especialmente en la ciudad de Las Palmas, como los universitarios en Tenerife. Porque cuando concluye la década, las universidades españolas —La Laguna, entre ellas— en general actúan como *avanzadillas* de la oposición a la dictadura de Franco. Aunque, a decir verdad, el régimen recelaba más de las exigencias de los trabajadores, por sus efectos sobre el «orden» socioeconómico, que de la rebeldía de los *intelectualizados* estudiantes.

La Europa de la posguerra mundial, el *continente salvaje*, el de la *violencia retributiva y vengadora*²⁴, conseguirá alcanzar, en pocos años, notables niveles de progreso económico y bienestar social, aunque desigual. La España franquista trata de aprovechar la próspera coyuntura *modernizando* su estructura económica y llamando —sin éxito— a las puertas del Mercado Común (CEE). Mientras transcurre el «prodigioso» decenio se reduce la población activa agraria y crecen las ciudades, al tiempo que se acelera la *terciarización*. En Canarias despuntan y se expanden el turismo y la construcción, sectores productivos que —con su descontrolado impacto ambiental— tirarán hasta hoy de la economía de las islas. Y hasta la secular dependencia exterior jugó a favor de los puertos insulares durante el cierre del canal de Suez (1967-1975)²⁵.

²⁴ Así alude el profesor Casanova a la violencia desatada durante los tres años inmediatamente posteriores a la Segunda Guerra Mundial en Europa contra *cientos de miles de personas, fascistas, colaboracionistas y criminales de guerra*. [...] *Los soldados soviéticos, en su avance por el este y centro de Europa, saquearon y violaron con desenfreno* [cf. CASANOVA, Julián (2020): *Una violencia indómita. El siglo xx europeo*, Barcelona, Crítica].

²⁵ El cierre del canal egipcio, que se produjo en junio de 1967 —causado por el hundimiento de barcos durante la Guerra de los Seis Días—, afectó negativamente a las economías europeas, pero en cambio favoreció el auge de los puertos surafricanos de Ciudad del Cabo y Durban... y activó también el tráfico en los muelles de Canarias. Suez se abrirá de nuevo a la navegación internacional en junio de 1975. Según testimonia Ricardo Génova Araujo, práctico

Para la dictadura, el *desarrollismo* económico no llevó aparejada la alteración de los *principios fundamentales* del partido único. En la segunda mitad de los sesenta, el general Franco se hallaba ante todo ocupado en institucionalizar (asegurar) la continuidad como jefe del Estado y, a largo plazo, la de su régimen. La Ley Orgánica del Estado de 10 de enero de 1967, aprobada en referéndum, ratificó en esencia la Ley de Sucesión de 1947, la que había hecho de España un «reino» cuando muriera el dictador. Él mismo nombró, por ley de 22 de julio de 1969, a quien había de ocupar el trono *al producirse la vacante en la Jefatura del Estado*. Y el 30 de diciembre, en su mensaje anual transmitido por Radio Nacional de España y Televisión Española, Franco reiteraba que respecto a la sucesión, *sobre la que tantas maliciosas especulaciones hicieron quienes dudaron de la continuidad de nuestro Movimiento, todo ha quedado atado, y bien atado, con mi propuesta y la aprobación por las Cortes de la designación como sucesor a título de rey del príncipe don Juan Carlos de Borbón*.



Imagen 22. Franco en 1968, cuando ya solía mostrarse en público de paisano para ofrecer una imagen menos autoritaria de su régimen de dictadura militar.

(Imagen: Wikimedia Commons)

Bibliografía

- ALVAR ESQUERRA, J., coord. (2003): *Diccionario de historia de España*, Madrid, Istmo.
- AMAT FUSTÉ, Jordi (2016): *La primavera de Múnich. Esperanza y fracaso de una transición democrática*, Barcelona, Tusquets Editores.
- ANDREU MEDEIRO, Beatriz (2017): *El Dorado bajo el sol. Canarios en el antiguo Sahara español*, Madrid, Mercurio Editorial.
- BABIANO MORA, José, y Ana FERNÁNDEZ ASPERILLA (2003): «En manos de los tratantes de seres humanos (notas sobre la emigración irregular durante el franquismo)», en *Historia Contemporánea*, n.º 26.
- BADENES SALAZAR, Patricia (2018): *Fronteras de papel. El Mayo francés en la España del 68*. Madrid, Ediciones Cátedra, 2018.
- CABRERA ACOSTA, M. Á. (2002): «El resurgimiento del movimiento obrero canario y la repercusión de las huelgas de Asturias», en VEGA GARCÍA, Rubén (coord.): *Las huelgas de 1962 en España y su repercusión internacional: el camino que marcaba Asturias*, Gijón, Trea: Fundación Juan Muñoz Zapico.
- CARRILLO, Cesar Alejandro (2014): «La nación Woodstock: tres días que sacudieron al mundo», en *Debates IESA*, vol. XIX, n.º 4.
- CARVAJAL, Pedro (2003): *Julián Grimau. El último muerto de la guerra civil*. Madrid, Aguilar.
- CASALS, Xavier (2005): «Vietnam. Cuando David venció a Goliat», en *Clío. Revista de Historia*, n.º 40.
- CASANOVA, Julián (2020): *Una violencia indómita. El siglo XX europeo*, Barcelona, Editorial Crítica.

del puerto de Santa Cruz de Tenerife, durante el cierre del canal *los barcos llegaban en avanchas. Todo el personal portuario, consignatarios, prácticos, amarradores, encargados del suministro de CEPESA... no dábamos abasto por mucho que nos esforzáramos* [cit. por JORGE, Domingo J., en *El Día*, Tenerife (Canarias), 11 de julio de 2005].

- DÉNIZ RAMÍREZ, Francisco A. (1999): *La protesta estudiantil. Estudio sociológico e histórico de su evolución en Canarias*, Madrid, Talasa Ediciones S. L.
- DÍAZ-PLAJA, Fernando (1976): *La España franquista en sus documentos (La posguerra española)*, Barcelona, Plaza & Janés Editores.
- ESTEFANÍA MOREIRA, Joaquín (2018): *Revoluciones. Cincuenta años de rebeldía (1968-2018)*, Barcelona, Galaxia Gutenberg.
- FONTANA LÁZARO, Josep (2017): *El siglo de la revolución. Una historia del mundo de 1914 a 2017*, Barcelona, Editorial Crítica Crítica.
- FRANCO CASCÓN, Luis (1964): *Exhortaciones pastorales (1962-1984)*, Producciones Armada.
- FRANCO SALGADO-ARAUJO, Francisco (1976): *Mis conversaciones privadas con Franco*, Barcelona, Planeta.
- GARCÍA-LÁZARO, Néstor (2013): «Fútbol y conflictividad sociopolítica durante la dictadura de Franco. Un estudio de caso», en *Vegueta. Anuario de la Facultad de Geografía e Historia*, nº 13.
- GARÍ-MONTLLOR HAYEK, Domingo (2013): *La ONU, Canarias y las descolonizaciones africanas*, Santa Cruz de Tenerife-Las Palmas de Gran Canaria, Ediciones Idea.
- GUBERN, Román (2002): «La propaganda como arma política», en *Clío. El pasado presente*, nº 10.
- GUEVARA, Ernesto (2004): *Obras escogidas*, Santiago de Chile, editado en digital por Resma, dirección web: Microsoft Word - libro del che.doc (archivochile.com)
- GONZÁLEZ LEMUS, Nicolás (2010): *Los Beatles en Tenerife. Estancia y beatlemania*, La Laguna, Nivaria Ediciones.
- GOZÁLVEZ PÉREZ, Vicente (1994): «Descolonización y migraciones desde el África española (1956-1975)», en *Investigaciones Geográficas*, n. 12.
- HERNÁNDEZ GONZÁLEZ, Manuel (2007): *La emigración canaria a Venezuela*, Santa Cruz de Tenerife-Las Palmas de Gran Canaria: Ediciones Idea.
- HOBSBAWN, Eric (1988): *Historia del siglo XX*, Buenos Aires, Crítica (Grijalbo Mondadori).
- KERSHAW, Ian (2019): *Ascenso y crisis. Europa 1950 a 2017: un camino incierto*, Barcelona, Crítica, Editorial Planeta.
- KING, Martin Luther (2021): *Tengo un sueño. Ensayos discursos y sermones*, Madrid, Alianza Editorial.
- LEAL CRUZ, Miguel (2009): *Cuba en la prensa canaria (1934-1962), antecedentes y revolución*, San Cristóbal de La Laguna, Servicio de Publicaciones ULL.
- LEÓN ÁLVAREZ, Aarón (coord.) (2014): *El franquismo en Canarias*, Santa Cruz de Tenerife, Le Canarién ediciones.
- LEÓN CONDE, Ángel (1981): *Guerras del siglo XX*, Barcelona, Salvat.
- LOWE, Keith (2012): *Continente salvaje. Europa después de la Segunda Guerra Mundial*, Barcelona, Galaxia Gutenberg.
- MEDEROS PÉREZ, Alfredo (2001): *Una isla de libertad en el mar del franquismo. La Universidad de La Laguna durante el rectorado del doctor Benito Rodríguez Ríos (1972-1973)*, San Cristóbal de La Laguna, Servicio de Publicaciones ULL.
- MILLARES CANTERO, Sergio; Manuel GONZÁLEZ IZQUIERDO, y Cirilo LEAL MÚJICA (2005): *Los sucesos de Sarganá del Norte. Notas para la Historia*, Canarias, CCPC.
- MONTANYÀ ATOCHE, Xavier (2004): *Pirates de la llibertat*, Barcelona, Editorial Empúries.
- MORENO IZQUIERDO, Rafael (2016): *La historia secreta de las bombas de Palomares*, Barcelona, Editorial Crítica.

- OROZCO, Román (1994): *La Cuba de Castro*, Madrid, Historia 16 (Información e Historia, S. L).
- PACK, Sasha D. (2009): *La invasión pacífica. Los turistas y la España de Franco*. Madrid: Turner Publicaciones, 2009.
- PAZ SÁNCHEZ, M. de (2006): «El secuestro del “Santa María”. Una página de la historia de la migración canario-venezolana», en *Tebeto: Anuario del Archivo Histórico Insular de Fuerteventura*, nº 19.
- SANTANA PÉREZ, Germán (2008): «Colonos canarios en Guinea Ecuatorial», en *Canarij*, nº 12.
- SCHULTZ, Uwe (1994): *La fiesta: de las saturnales a Woodstock*, Madrid, Alianza Editorial.
- SEMPERE, Pedro, y CORAZÓN, Alberto (1976): *La década prodigiosa*. Madrid, Ediciones Felmar.
- SOUTO KUSTRÍN, Sandra, y otros (2007): «Juventud e Historia», monográfico en *Hispania. Revista Española de Historia*, vol. LXVII, nº 225.
- TAMAMES GÓMEZ, Ramón (1973): *La República. La era de Franco*, Madrid, Alianza Universidad.
- WARD, Geoffrey C., y BURNS, Ken (2019): *The Vietnam War. An Intimate History*, Londres, Penguin.
- WEINER, Tim: *Legado de cenizas. La historia de la CIA*, Barcelona, Penguin.
- WESTAD, Odd Arne (2018): *La Guerra Fría. Una historia mundial*, Barcelona, Galaxia Gutenberg.